

EBibliotecario

LA INNOVACIÓN DE LO ANCESTRAL

[Arturo Alvar Gómez Xelhuantzi](#)

CARLOS MONSIVÁIS el gran coleccionista

[Javier R. Castrejón Acosta](#)

Mujeres que fueron anónimas en la literatura

[Adriana Mira Correa](#)

MONSIVÁIS Y TOLEDO:

una amistad que trascendió el tiempo

[Federico Alcalá Méndez](#)

Reseña: Nostalgia de Monsiváis

[Federico Alcalá Méndez](#)

Mis vacaciones en la biblioteca: *la satisfacción de formar lectores*

[Marta Alicia Salazar Orozco](#)

Una relación de importancia

[Gerardo González Olguín](#)

EB Bibliotecario

Revista semestral editada por la
Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura

Año 24/Número 121/enero-junio 2025/ISSN 1665-9376



CLAUDIA STELLA CUIEL DE ICAZA
Secretaría de Cultura

MARINA NÚÑEZ BESPALOVA
Subsecretaría de Desarrollo Cultural

RODRIGO BORJA TORRES
Director General de Bibliotecas

Director editorial: Rodrigo Borja Torres

Coordinación editorial: Federico Alcalá Méndez
Adriana Mira Correa

Edición y corrección: Adriana Mira Correa

Diseño y formación: Abraham Levi Gallegos Gómez

Editor responsable: Rodrigo Borja Torres. Publicación registrada en el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Cultura, con reserva de derechos al uso exclusivo de título número 04-2004-0518-12581800-102 y certificado de licitud de título número 12880 y certificado de licitud de contenido número 10453, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN 1665-9376. Correspondencia Tolsá 6, Colonia Centro, C.P. 06040, Ciudad de México, Tel. 55 4155 0800 ext. 3720.
Correo electrónico: fcalcam@cultura.gob.mx, amira@cultura.gob.mx

Consulta *El Bibliotecario* en nuestra página de Internet: <https://dgb.cultura.gob.mx>

Portada: Oscar Lira Romero
Cuarta de forros: Oscar Lira Romero
Foto de interiores: Archivo DGB, Internet

Contenido

<i>La innovación de lo ancestral</i> Arturo Alvar Gómez Xelhuantzi	9
<i>Carlos Monsiváis el gran coleccionista</i> Javier Rolando Castrejón Acosta	33
<i>Mujeres que fueron anónimas en la literatura</i> Adriana Mira Correa	45
<i>Monsiváis y Toledo: una amistad que trascendió el tiempo</i> Federico Alcalá Méndez	59
<i>Mostalgia de Monsiváis: recuerdos, vivencias y anécdotas que nutren el vacío de su entrañable ausencia</i> Federico Alcalá Méndez	67
<i>Mis vacaciones en la biblioteca: la satisfacción de formar lectores</i> Marta Alicia Salazar Orozco	71
<i>Una relación de importancia</i> Gerardo González Olguín	75
<i>Convocatoria</i>	

Editorial

El 19 de junio de 2025 se cumplieron quince años del fallecimiento de Carlos Monsiváis, cronista, periodista, ensayista, coleccionista y bibliófilo. Su partida dejó un vacío en las letras mexicanas que difícilmente podrá ser llenado en nuestros días, no tanto porque se carezcan de las narrativas suficientes y necesarias para describir el eterno caos de nuestra sociedad crónicamente enferma de inteligencia artificial, gadgets y dispositivos móviles inteligentes, sino, talvez más, por la ausencia de su claridad, erudición y agudo sentido del humor.

En este número de *El Bibliotecario* exploramos diversas facetas de este personaje indispensable en las letras de nuestro país: su perfil de coleccionista y bibliófilo, la construcción de su acervo documental, uno de los más ricos en cuanto al México de la posguerra, y su entrañable amistad con otra de las grandes figuras del mundo artístico, Francisco Toledo.

Recordemos que tanto la biblioteca personal como el acervo documental de Carlos Monsiváis se encuentra depositado en la Biblioteca Central de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, en su sede La Ciudadela, conocida como “Biblioteca de México”. Aquí se encuentra a disposición para deleite y aprovechamiento del público en general y de los investigadores. Bajo la curaduría de Javier Castrejón, coordinador de los acervos que constituyen la también denominada “Ciudad de los Libros”, los materiales que integran la biblioteca personal de Monsiváis complementan los miles de objetos artísticos depositados en el Museo del Estanquillo. Ambas colecciones nos permiten adentrarnos al universo de nuestro muy extraño “Monsi” y conocer, a partir de sus gustos personales, la visión del principal cronista del México contemporáneo.

Asimismo, se hace la reseña bibliográfica del libro *Nostalgia de Monsiváis* publicado por Siglo XXI y coordinado por Marta Lamas y Rodrigo Parrini. En esta publicación se reúnen los testimonios de una pléyade de personalidades del arte, la literatura y la política que tuvieron cercanía con Monsiváis. No por nada han pasado quince años desde su ausencia y, sin embargo, su presencia sigue tan vigente como nunca.

Desde luego, se presenta un texto que reivindica el papel de la mujer en la literatura universal. El anonimato bajo pseudónimo fue una constante en el papel de la mujer creadora en el mundo literario dominado por su contraparte masculina. En la actualidad es necesario visibilizar a aquellas mujeres que ocultaron su labor literaria en respuesta a la misoginia imperante, no solo en el mundo masculino, sino también en el ámbito editorial. Esperamos que las reflexiones de Adriana Mira nos conduzcan a un mundo libre de violencia creativa para las mujeres de todas las edades y en todos los lugares del orbe.

Otro aspecto que se recoge en el presente número de *El Bibliotecario* son las reflexiones de Marta Alicia Salazar respecto de programa de fomento al hábito de la lectura más importante de nuestro país y, sin duda, de Latinoamérica: Mis Vacaciones en la Biblioteca. Este programa, presente en la Red Nacional de Bibliotecas Públicas por más de cuarenta años ha tenido desde su origen un solo objetivo: formar una Nación lectora. La atención a la infancia y a la adolescencia en el entorno de la biblioteca pública ha ido evolucionando de acuerdo a la dinámica de los tiempos y, hoy más que nunca, su implementación es indispensable para lograr consolidar una cultura de paz en todo nuestro país. Es por ello que, un aspecto del mismo es imposible de negar...la constante satisfacción de formar lectores.

Asimismo, en este número de *El Bibliotecario*, Gerardo González nos muestra la posible convergencia entre tres grandes de las letras en la transición del siglo XIX al siglo XX: Franz Kafka, George Orwell y Juan Rulfo. Coincidimos con Gerardo que la obra de estos tres autores debe constituir un “monumento con nicho especial” tanto en las bibliotecas escolares como en las nuestras propias. Los invitamos a reflexionar sobre su artículo y que su lectura nos invite a releer o conocer esta triada indispensable en la cultura de cada quien.

Por último, este número inicia con las reflexiones de Arturo Alvar Gómez, con el sugerente título "La innovación de lo ancestral". En su texto, nuestro compañero en la Dirección General de Bibliotecas, nos invita a reflexionar sobre las prácticas colaborativas, mismas que, de acuerdo a su sentir, deben ser “visibilizadas y revaloradas” desde la ancestralidad. Sus reflexiones se encuadran dentro del contexto

de un Humanismo Mexicano, aquel que implica producir conocimiento desde la gestión y el ámbito comunitario, pero poniendo especial énfasis en la atención a la resiliencia de nuestros pueblos originarios.

El equipo de la redacción, formación y edición de *El Bibliotecario* desea que los textos que hoy presentamos a su consideración sean fuente de una reflexión que les permita continuar superándose en lo cultural, lo educativo y en el trabajo con su comunidad. Reciban un cordial saludo y ¡Enhorabuena!

La innovación de lo ancestral¹

Arturo Alvar Gómez Xelhuantzi²

Resumen

Innovar implica regresar al origen, ampliar las posibilidades, aparentemente agotadas, de la creatividad humana, para volverla el principal insumo de salvamento global, en un punto crítico de la historia, ya que el cúmulo de conocimientos no se ha traducido necesariamente en respuestas a los problemas de los pueblos, por lo que una capacidad colectiva debe incidir en el trabajo cultural, incluso anterior al avance tecnológico, para hacernos las preguntas necesarias. Es ahí donde estriba la importancia de la lectura y el carácter público de las bibliotecas: colocar en relación datos y saberes, desde la perspectiva democrática, igualitaria y de libre pensamiento, donde las prácticas colaborativas, más que ser descubiertas o limitándose a ser propuestas, deben ser visibilizadas y revaloradas, en este caso, desde su ancestralidad. Ese sería el aporte desde el contexto mexicano, un humanismo que implica producir conocimiento desde la autogestión y el ámbito comunitario, con atención en la resiliencia de las prácticas indígenas, es decir, desde aquello que nos origina, incluyendo sus lenguas como fuentes de creación. La biblioteca pública es pieza imprescindible de esta conciencia social integrativa, donde las estrategias de innovación se sustentan en una visión articulada de

1 Ensayo presentado como ponencia durante en los talleres de prototipado del LAB Bibliotecas 2024-2026: "Humanizar los datos, gestionar el conocimiento", celebrados del 21 al 23 de octubre de 2024, en la sede del Instituto Cervantes de Madrid. Consultable en: <https://www.youtube.com/live/nZgcQ4153fs?si=cRN8gQ8O56vThJgw>

2 Escritor y promotor cultural, sociólogo por la UAM-Azcapotzalco, cuenta con estudios de maestría en literatura mexicana contemporánea. Fue editor de la revista *Sapiencia*. Ha publicado poesía y ensayo, así como investigaciones laborales y documentales (guionista). Actualmente trabaja en la Dirección General de Bibliotecas.

redes, diversidad cultural y educación artística. Y de paso, aportar desde la crítica en el desmontaje del nacionalismo vasconcelista como paradigma ideológico, que tuvo su misión en aquel momento posterior al movimiento revolucionario, para enfrentar los actuales desafíos de la política cultural.

Palabras clave

Innovación social, ancestralidad, trabajo cultural, autogestión comunitaria, resiliencia, Humanismo Mexicano, memoria colectiva, libro, biblioteca.

Introducción

La innovación no es un azaroso privilegio de algunas personas excepcionales, tampoco un evento imprevisto, ni una cuestión de fortuna. No se genera aisladamente y de manera espontánea. La innovación es un proceso social y desde un punto de vista clásico, disciplinar. Para que una innovación lo sea y no quede como mera novedad, debe ser aceptada y entendida por un grupo social, hacer impacto y, por lo tanto, surgir de la empatía. Un proceso disciplinar, ya que la innovación como la música o la biología, puede aprenderse y por eso mismo, enseñarse. Tiene prácticas que se organizan y se comparten en métodos; realiza investigación para resolver problemas de la realidad y estas prácticas pueden ser transmitidas, ensayadas, desarrolladas y vinculadas por poblaciones muy diversas y con alcances insospechados.

La innovación es el resultado de la tensión entre una minoría que propone cambios y una sociedad que decide si se aceptan o no. Pero muchas veces resultan cambios a secas, sin direccionalidad en sus impactos y sin una evaluación de los mismos. Esta ausencia de una evaluación continua sobre las consecuencias de las innovaciones tecnológicas, ha resultado en que algunas soluciones innovadoras tengan consecuencias funestas, como el crecimiento económico basado en la desigualdad o bien, el cambio de prácticas de consumo del siglo XX, que han facilitado la vida, pero son contaminantes y nocivas para el medio ambiente.

Así, se establecen ciclos de innovación nocivos, en donde los problemas de hoy provienen de las soluciones que les anteceden, en lo inmediato del ayer.

El fenómeno central de la economía de mercado es la innovación, ese fascinante proceso de los cambios de norma, que son cambios de mirada e implican cambios en valor de uso y de cambio. Ese proceso que es denominado como destrucción-creativa o creadora y explica que la innovación sucede cuando los nuevos modelos de hacer las cosas y ofrecer valor, destruyen las normas anteriores. Esta es una ley vigente y un proceso que ante la enorme y diversa creatividad humana, no surge de motivaciones y valores únicos o específicos; no ha tenido una agenda con objetivos rectores.

Este cambio constante y cada vez más veloz del capitalismo, hace que las innovaciones, incluso las innovaciones sociales, que surgen como soluciones más efectivas y justas para resolver un problema social, identificado y situado, actúen aisladamente y sin impacto en las políticas públicas, ni en los sistemas socio-técnicos dominantes. La innovación social sucede bajo las mismas leyes que la innovación tecnológica, pero desde valores distintos y con ob-

jetivos encaminados a la justicia social, al cumplimiento de derechos y al interés en mejorar la vida.

Si la innovación es un proceso de transformación económica, social y cultural, mediante la introducción de nuevos bienes y servicios en el mercado, así como cambios organizacionales en la gestión, el adjetivo “social” que se añade nos da la pauta para entender que es en donde se priorizan los impactos sociales —en los grupos, en las poblaciones, en las comunidades— donde la innovación supera la mera solución tecnológica o la ganancia económica.

Según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), un elemento fundamental en la emergencia de innovaciones de carácter social es la participación comunitaria. Desde la definición del problema a solucionar, donde se identifican alternativas de solución, ejecución y seguimiento, pasando por modelos de costo-beneficio, hasta su concreción en políticas públicas que impacten ampliamente en la población.

La innovación, como acción que transforma a la educación, involucra también al proceso de la generación del conocimiento mismo y uno de sus propósitos es romper con los paradigmas establecidos, para colocarnos desde

otros ángulos y mirar desde una perspectiva distinta al mundo. La gestión del conocimiento también ha experimentado innovaciones que nos han permitido ampliar los horizontes. De alguna manera, como “efecto Pigmalión”.

Según la mitología griega, Pigmalión era un escultor que se enamoró tanto de una de sus creaciones, llamada Galatea, a la cual, consideraba perfecta, sintiendo tanta pasión por ella, tanta como si fuera una mujer real, como si estuviera viva, que les platicaba a los dioses que ella era la mujer de sus sueños. Afrodita lo escuchó y convirtió a la estatua en una mujer de carne y hueso.

De aquí surge la expectativa, a tal grado que cualquier cosa que creamos, incluso sobre nosotros mismos, puede generar grandes cambios significativos. Si vamos directo a un aula, la comunicación y relación entre docente y estudiante deben ser lo más empáticas posibles, dado que las expectativas del profesor formarán a un tipo de estudiante y, si los estímulos fueran negativos, los alumnos perderían la confianza en sí mismos y su educación.

Un elemento importante de la innovación educativa es la creatividad, como una manera disruptiva de pensar y proponer no necesariamente iniciativas no-

vedosas, sino, como aquí sostenemos, los saberes ancestrales pueden estar acordes con los ritmos y las necesidades actuales. La riqueza cultural en México le ha permitido convertirse en la primera economía creativa de América Latina.

Sólo por poner un ejemplo, el diseño, el arte y la artesanía son los rubros más importantes dentro de la llamada economía naranja en este país, que representa el 1.07% de todas las exportaciones creativas del mundo.

Dentro los recintos bibliotecarios, la creatividad incide en distintas áreas, desde la adaptación tecnológica, los espacios de trabajo colaborativo o en la diversificación de la oferta cultural, generando propuestas de valor, aunque no necesariamente se traduzcan en mayores recursos. Así es que, como alternativa, considerando que incluso los rubros más prósperos de la economía creativa se sustentan en el capital simbólico de los pueblos originarios, de forma análoga y echando mano de la imaginación sociológica, en la gestión del conocimiento podemos, como principio, pensar en contar con la más amplia Biblioteca de la Humanidad, que contenga todo el conocimiento habido y por haber del Universo.

Lectura y pago de multas en la biblioteca central de León, Guanajuato

En la búsqueda de alternativas para apoyar a los conductores infractores, en la ciudad de León, Guanajuato, las autoridades del gobierno municipal implementaron una medida opcional de pago, con el apoyo de la Biblioteca Central Estatal Wigberto Jiménez Moreno, perteneciente a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Esta alternativa, según explicó José Romero, encargado de piso de la biblioteca, ofrece a los conductores con faltas menores pagar sus multas realizando actividades de lectura y análisis en la Biblioteca Central, en lugar de enfrentar una sanción económica. Este programa funciona a través de un juez calificador, quien determina la cantidad de horas de servicio que deberán cubrir los infractores, dependiendo de la falta cometida. Básicamente, la actividad consiste en la selección de libros de interés y la elaboración de un resumen que se le da al encargado, en ocasiones, deben escuchar lecturas guiadas o participar en recorridos por la biblioteca; además de ser una elección ideal para personas con movilidad reducida como: mujeres embarazadas, personas adultas mayores o quienes han sufrido algún tipo de accidente que dificulta su movilidad. La biblioteca se ha convertido en la alternativa adecuada, ya que permite a las personas tener una experiencia positiva y, de acuerdo con el encargado de piso “lo consideran más un premio que un castigo”. Esto ha permitido la diversifi-

cación en la temática elegida para la lectura, por parte de los diferentes tipos de participantes, generando un gran interés por temas como: cocina, medicina, salud y bienestar, probando que la lectura enriquece la vida y transforma la manera de pensar y sentir de las personas.

La biblioteca imaginaria

Podemos suponer que cuando el ser humano toma conciencia de su ser es cuando realmente comienza a ser un ser humano. Conciencia es, siempre, conciencia de sí. Y la conciencia de sí, es, para tomar una célebre fórmula de José Ortega y Gasset, uno y su circunstancia.

Sin embargo, en sus orígenes, el humano, atento a su singular devenir, no sólo vio su reflejo en el agua como un desdoblamiento asombroso, que luego trasladó a las palabras; sino también encontró la extensión fascinante del mundo que le circundaba: plantas, árboles, lagos, cavernas, montañas, animales y cielos.

No sólo tomó conciencia en el encuentro de su imagen en el cristal de una cueva, que el eco de su grito en ella le fue devuelta en astro; o en la reiteración que observó en sus propias e incipientes creaciones rupestres. Y en los

otros que, como él, se vieron a sí mismos en la prolongación fascinante de su propia especie; sino en la inmensidad de los océanos navegados que algunos, como apuntara Hemingway, con amorosos ojos llaman *la mar*.

Extraño descubrimiento, de que frotar una piedra con otra, surja el fuego y con él tantas alegorías y mitos. La flor roja de Kipling, que enseñoorea al humano sobre las demás bestias, pero que, en su lenguaje, resulta una prometeica promesa, metafórica de iluminación; que, en sus inicios, al tomar el pedazo de un tronco, lo emplea para derribar un animal del que se alimentará y con ese animal será él y el animal; él y su alma; que, al forjar un pedernal, éste le sirve para cortar en trozos ese animal que ha cazado, y con el fuego mitigará las deficiencias primarias de su dentadura y sistema digestivo.

Pedernal que, a su vez, convierte en una extensión fortalecida de sus colmillos; del que, asimismo, al tomar de la mano de una mujer, se convierta ella en una extensión suya y él de ella, sean ellos dos la concepción de un alfabeto secreto; sobre todo, que al balbucear e inventar el lenguaje, las impresiones que de él surjan, pueda precisarlas y fijarlas. Y le sea posible hacerlas extensibles a otros seres humanos y se produzca entre ellos, entre ellas, el diálogo; incluso, más allá de la vida y de la muerte. Homero así es, en la lectura de la *Ilíada*, nuestro contemporáneo.

Somos un ser que se extiende en lo que toca, ahí está la silva de nuestro ser, en lo que escucha, cuya metamorfosis es música; en lo que ve, que es cuadro o mural; en lo que su lengua prueba, que es la sazón de la memoria proustiana. En algún momento, la espada se convierte en una extensión de su brazo, como apunta Borges; el telescopio, extensión de sus ojos, lo que a Galileo, su inventor definitivo, le permitió convencerse de que el Planeta Azul es una entre otras esferas celestes que gira alrededor del Sol. Sin embargo, una de estas extensiones que el humano hace de sí y lo concibe como un espejo de lo que en potencia es, por emplear la fórmula aristotélica, es la fijación de su memoria y de su imaginación en la mayor de sus creaciones: el libro. En el libro plasma sus anhelos, sus razones y sinrazones, sus ideas, sus planes, sus sentimientos y temores, y en ellos, los libros, también dibuja los dioses que crea y recrea, lo crean y recrean. En los libros, también, inventa la poesía que también a él inventa. El libro, como la mayor invención del ser humano en su morada terrena.

Cómo no ensalzar, en esta ilación de ideas, lo que implica la biblioteca. La acumulación en ella de las memorias e imagerías que ha concebido el ser humano en su travesía por el tiempo que también inventa y lo reinventa.

La llamada Ilustración francesa, que evoca a nombres insignes como Rousseau o Voltaire concibe la enciclopedia, compendio del conocimiento humano. Algo maravilloso, pero eso es, también, la biblioteca: compendio de saberes y placeres; pasiones y obsesiones; historias e imagerías; de ciencia y literatura; el gran espejo del mundo, como la luna lo es del tiempo.

Libros, enciclopedias, bibliotecas, parecieran células que se dividen para crear sus símiles. Los libros se multiplican, así como las enciclopedias y las bibliotecas. Un país puede ser feliz al hacer un recuento de sus cascadas, de sus lagos y mares, de sus cumbres y abismos, de sus templos y avenidas, pero de lo que más orgullo debiera tener es el de sus bibliotecas. Porque esas bibliotecas se multiplican en cada lector que abre sus libros. Los lectores, tribu perdida en un mundo de letras, que se encontrará en ellas, lo que en ellas se anida. Cada lector es, en sí, una biblioteca que a lo largo de su vida se ensancha como una enredadera de flores y tallos polícromos.



Biblioteca de México
Foto: Archivo DGB

La lógica, diría Husserl, es un conjunto de proposiciones consecuentes entre ellas. No obstante, la biblioteca no se organiza dentro de esa lógica. Las obras de una biblioteca se separan para poder ser encontradas. Así, las ubicamos, según la materia, el título, el autor y el editor o editorial. Recordamos aún los inmensos ficheros que encontrábamos al inicio de ella. Ahora tenemos un sistema que, con un *software* propicio, determina la ubicación de un volumen en los diversos anaqueles. Sin embargo, señoras, señores, hay una biblioteca que aún no se concibe y que, como la de Alejandro pertenece a nuestro imaginario. La biblioteca total.

Los bibliotecarios sueñan con ella. Su primera prefiguración, nos comenta nuevamente Borges, la

encontramos en *La metafísica* de Aristóteles. Advierte el estagirita que una tragedia y una comedia constan de un elemento común: las veinticuatro letras del alfabeto. A la lista, agregaríamos la varia invención del ensayo, del tratado, de la novela y de todo aquello que pasa por la disertación de la imaginación y de la memoria. El tema después lo encontramos en Cicerón. Una alegoría del Eterno Retorno, concebida por los estoicos o por Nietzsche corresponden a la misma obsesión. La idea de que, aunque asombrosamente extensa, la combinación de los veinticuatro caracteres del alfabeto, a los que se sumarían el espacio en blanco, la coma y el punto, son una combinación finita.

De ese razonamiento de una lógica implacable surge el memorable relato de la “Biblioteca de

Babel”, publicado en el libro *Ficciones* de 1944, nada menos que del más incisivo de sus recuperadores, Jorge Luis Borges.

Lo cierto es que esa tarea, quizá laboriosa, quizá inútil, ya ha sido imaginada y, por consiguiente, ya existe en nuestro imaginario. Quizá un pequeño dispositivo, concebido por la física cuántica, concentre esa larga y meditada aspiración humana, la biblioteca de bibliotecas, la biblioteca total en algo tangible, si es que los libros o un dispositivo que los contenga lo son. Suma total del saber y de la imaginación humana y aun de la que podría crearse.

En un relato pequeño, incluido en el libro fantástico de Jacques Bergier y Louis Pauwels, *El retorno de los brujos* (1960), cuenta cómo un grupo de tibetanos se

El poder de las palabras

Las palabras como unidad lingüística son parte del lenguaje y a su vez pertenecen a un sistema de signos que los seres humanos utilizamos para comunicarnos. A través de su uso podemos tener el poder de impactar, transformar o destruir y esto es por la forma en la que pensamos, sentimos y también debido a la conceptualización de ideas que nos permiten ver la realidad y nuestro entorno de diferente forma. En la actualidad, el uso de un lenguaje positivo tiene un impacto trascendente, que se ve reflejado en el rendimiento de las personas a través de sus diferentes áreas personales y esto lo podemos observar cuando empleamos cotidianamente palabras que transmiten un estado mental positivo y que son amables, empoderadoras, apreciativas, afirmativas, además de que van acompañadas de un lenguaje corporal receptivo, que refleje franqueza o interés y que también se encuentren aunadas a una mentalidad abierta que manifieste opiniones, ideas o enfoques sin prejuicios, dando como resultado una opción ideal para generar empatía, confianza, reducción del estrés y la posibilidad de poder obtener soluciones viables para la creación de ambientes de convivencia saludables para las personas. Por lo tanto, las palabras positivas influyen en el funcionamiento del cerebro, ya que lo hacen más receptivo y tolerante a la frustración, dando paso a la conciencia en el uso adecuado del lenguaje asertivo, permitiendo una mejor forma de comunicación y repercutiendo en la salud mental, ya

que activan: la concentración, agilidad mental, el aprendizaje y con ello promueven el fortalecimiento de la autoestima e impulsan la autonomía y por consiguiente fomentan la cooperación social, proporcionando una mejor calidad de vida y una forma diferente de ver el mundo.

traslada a Nueva York, donde la entonces dominante empresa de cómputo IBM había concebido una máquina que podría ahorrarle a esos tibetanos, una labor que habrían iniciado en tiempos inmemoriales y cuyo término se extendía más allá de sus vidas terrenales, conjuntar todos los nombres de Dios. En cuestión de meses una impresora lograría realizar esa tarea que Dios les habría encargado a esos monjes como la verdadera justificación de la existencia del ser humano en la Tierra. No existe electricidad aún en el Tibet, laboriosas tareas preliminares alargan la tarea inicial, sin que aquellos hombres orientales la conciban con alguna desesperación propia del mundo occidental. La máquina, finalmente, comienza a imprimir la combinatoria que haga constar los nombres del numen. Los expertos de la empresa poderosa advierten que la tarea durará unos pocos meses.

Reflexionan que aquellos hombres pacíficos podrían tornarse peligrosos al ver que no ocurrirá nada cuando concluya la empresa, la ira, el desánimo, quizá la furia; es impredecible las reacciones que tomarán. Ya están seguros de la fecha y hora que concluirá la tarea de la maquinaria cibernética. Deciden partir unas horas antes de la madrugada en la que la tarea que la persistente impresora escribirá el último nombre de la deidad de deidades. A muchas leguas de distancia, con la plenitud del cielo estrellado a la vista, en medio del mar, sus relojes marcan la hora prevista y es mucha su tranquilidad al haber programado con antelación su partida. Uno de ellos observa el firmamento y advierte cómo las estrellas de ese cielo que se destaca en un fondo oscuro, una a una se apagan.

Decíamos que el libro es una extensión de la memoria y la imaginación humanas. Un objeto mágico, pues al leerlo, único modo de ponerlo en funcionamiento, aparecen ante sí las palabras de alguien más que está de él a gran distancia, posiblemente, espacial o temporal, o de ambas dimensiones. Al leer a Shakespeare uno es Shakespeare, ese es el asombro de la lectura. Al leer, el lector se une a una vasta comunión en la que escritores y lectores intercambian pareceres. Es extraño comprobar que un libro existe si y sólo si es leído. Al regresar al estante, regresa a un mutismo que lo muestra como un objeto indistinto de otros.



Biblioteca de México
Foto: Archivo DGB

Qué produce, entonces, la biblioteca, especialmente, la pública, la biblioteca pública: una comunidad del conocimiento, lo mismo que la escuela. De modo que la escuela y la biblioteca van de la mano en la difusión del conocimiento. De esto se colige otro razonamiento, el conocimiento no está en los libros, sino en la lectura de los libros. Sucede otro fenómeno paradójico, el libro pasa del autor, de la autora a ser parte del lector, pues el lector inventa al libro cuando lo lee. El autor lanza una botella al mar y la acción finaliza cuando alguien recoge esa botella y mira su contenido. La biblioteca es, así, el lugar privilegiado del encuentro entre autores y lectores, en los que se produce y

reproduce el conocimiento y la imaginación.

Estas ideas, lo sé, las compartimos ustedes y yo, porque para nuestra particular comunidad todo esto es una vivencia cotidiana, pero que puede generar una conciencia lúcida acerca de los libros y, más, de la biblioteca pública. Frente a esas ideas que ahora pululan entre algunos políticos, de que el Estado es un estorbo, un concepto disfuncional, la biblioteca pública sólo puede ser concebida desde el Estado y sus políticas. Nuestra tarea común es ser tenaces. La biblioteca pública es esencial en la formación de todo ser humano y, más, es responsabilidad del Estado para con las generaciones que van surgiendo.



Biblioteca Villa Tamulté de las Sabanas, Tabasco
Foto: Archivo DGB

Si las bibliotecas y sus libros crean comunidad, aludíamos, también generan identidad. Cuántos no han escrito por haber leído; cuántos no leen con el propósito de escribir, razonaba Roland Barthes. La biblioteca pública crea círculos virtuosos, genera lectores, pero también posibles autores.

En México, el Estado ha concebido lo que llama la Cuarta Transformación de la vida nacional. Y a esa nueva etapa de cambio la ha llamado del Humanismo Mexicano. De esta transformación no puede estar exenta la biblioteca pública. No sólo se trata de fundar más y proveer de recursos a las que ya existen, sino incorporarlas a las grandes transformaciones de nuestro tiempo.

La llamada Inteligencia Artificial (IA) no es sólo una extensión más de nosotros, como las anotadas, sino de una extensión de nuestra manera de pensar e imaginar. Es una siguiente etapa, quizá, de nuestro proceso evolutivo. El Humanismo Mexicano, el Estado mexicano, no puede estar al margen de esto, ni sus bibliotecas. Si podemos imaginar con certeza pequeñas bibliotecas públicas surtidas con algunas decenas de ejemplares, también las podemos imaginar dotadas de implementos tecnológicos de vanguardia que multipliquen el número de libros a los que sus lectores tienen acceso.

Ya existen los libros electrónicos y los dispositivos para leer esos libros. El Estado tiene una tarea muy ambiciosa por crear y fomentar. Dotar a las bibliotecas no sólo de libros, sino de dispositivos capaces de alojar libros electrónicos. Es nuestro siguiente salto cuántico, hacer de pequeñas comunidades, dotadas de discretas bibliotecas públicas, sitios que conecten a los lectores con todos y cada uno de los grandes libros que han sido creados a lo largo de la historia humana. Hacer de la biblioteca pública la representación más fiel de la comuna humana.

La “biblioteca imaginaria” pertenece a un tiempo mítico, de alegorías y pensamiento mágico, que la escritura, quizás, únicamente reiteró. Con esto quiero decir que, ante las duplicaciones de la experiencia humana y los espejismos del lenguaje, la biblioteca es el refugio de la imaginación y la memoria colectiva, que nos posibilita una salida de la caverna platónica. Esa salida es el conocimiento, que no el resguardo abismal de los libros o su contraparte: el molino que todo lo devora.

Con Cervantes sabemos, ahora, que el tiempo se ha detenido en nuestras tie-

rras y la suave Patria se agranda desde el río Bravo hasta la convulsa Patagonia. Ahí donde habremos de descubrir nuestra obra maestra, que para Borges coincidía en el paraíso bajo la forma de una biblioteca.

La biblioteca crítica

En esa búsqueda por habitar el conocimiento en su completud, no podemos caer en el engañoso afán ilustrado de proponer que todos los libros de una Biblioteca Nacional se hagan uno solo; ni por contraste, evitar que los libros estén expuestos al público por la mera sospecha de que pueden ser sustraídos, como ocurrió en el Vaticano con sus propios clérigos. O que, ante el todavía precario acervo de libros en lenguas originarias, suponer que durante el Virreinato de la Nueva España se crearon diccionarios en estas lenguas al servicio de los pobladores, en un aparente altruismo que oculta la encomienda evangelizadora, su verdadera función.

Hay que ponderar el optimismo o el pesimismo con que en muchas ocasiones abordamos este amor por los libros, o la pasión de lo que hay por dentro o detrás de las palabras. En ello estoy de

acuerdo con el crítico Carlos Clavería Laguarda, cuando afirma que “no podemos juzgar con criterios modernos la parte de la historia antigua que nos conviene a los modernos y, cuando no nos conviene, juzgar con criterios antiguos las actitudes antiguas porque nos ruboriza admitir que siguen vivas”.

En una entrevista reciente, Luis García Montero recuerda una conferencia donde Julio Cortázar, en Madrid, denunciaba los peligros del lenguaje manipulado, a propósito de los discursos nazis en los años treinta, donde ni siquiera existía la televisión y su poder mediático. En ese sentido, la Leyenda Negra no sólo es un crimen que llega hasta las hogueras de Hitler, sino que se extiende hasta nuestros días con la velocidad dañina de las redes sociales.

Por eso es que en un lugar del mestizaje, de cuyo nombre sí tenemos memoria, de hispanoamericana estirpe, se cifra el destino humano. El idioma castellano es una “lengua de encuentros”, como escribió Carlos Fuentes, creada por la comuna árabe, cristiana y judía, en la Castilla del primer Milenio de nuestra Era, antes de la diáspora múltiple que inicia en la España de 1492 y que nos reinventa en una sociedad tan grande como nuestros sueños.

Así revaloramos la evidencia de las resistencias verbales y las resiliencias lingüísticas, en la que nuestra realidad multicultural no es excepción sino puente y en ocasiones extremo de un vasto continente cultural. Porque nuestra literatura, más que madre o hija, es hermana de la *Terra Nostra* que han constituido los Micondos y Comalas latinoamericanos. Y con este reconocimiento de aquello que somos y seremos, hacemos un recordatorio de la inmensidad de la Patria grande en nuestros corazones, del que se funda el Humanismo Mexicano, a partir del cual se ensancha y se amplía en su espíritu y su vocación; en donde lo internacional se vuelve nativa propiedad colectiva.

Ahí en donde abrevan Alejo Carpentier, José Martí, Juan Rulfo, Leopoldo Lugones y César Vallejo; Carlos Mariátegui y Mariano Azuela; Gabriel García Márquez y Sor Juana, quienes intuyeron que a la primavera le antecede el invierno. Nuestras lenguas originarias develan una dimensión imaginaria del sentir histórico, no sólo contra los espejos abominables del engaño colorido, sino en la rayuela de nuestras infancias y vidas perdurables. Sin demérito de las fortalezas del español, que para Fuentes “en su impureza reside su valor, su tradición y su renovación”.



Foto: Red de Bibliotecas del Instituto Cervantes

En esto la biblioteca ha de ser pública por su carácter innovador. Y este carácter está en su sentido comunitario. Las prácticas colaborativas ya están ahí, inmersas en las comunidades, por lo que más que descubiertas, necesitan ser revaloradas y visibilizadas. Y el espacio bibliotecario es uno de sus principales soportes para su activación.

En este regreso a lo original, en esa vuelta a los fundamentos desde la ancestralidad, se encuentra nuestro salvamento como cultura, en estos momentos donde cualquier “bibliocidio” queda eclipsado ante un retorno de las amenazas, inclusive nucleares, entre posiciones donde el dogma prevalece por encima del respeto a la diversidad de creencias.

La biblioteca resiliente

Uno de los rasgos característicos de nuestras culturas ancestrales es la resiliencia. Esa capacidad de renacer de las cenizas, o más bien, de renovar el Fuego Nuevo y a partir de ese material y con el espíritu fortalecido (como una Mátrix recargada) generar nuevas grandes obras y hacer nueva Historia.

Si hacemos un recorrido relámpago por los archivos de la memoria hallaremos algunas obras literarias que abordan la resiliencia de sus protagonistas, ya sea de manera individual, como por ejemplo en *El Diario de Ana Frank*, o de manera colectiva, como en *Cherán*, o también mixta, como en *Los Miserables*. La literatura nos da muestras claras del carácter resiliente, aunque no sólo la literatura, también las artes plásticas, la música, la danza y nuestras obras textiles; cerámica, orfebrería, elaboradas por las manos artesanas son prueba fehaciente de que por doquier la presencia de nuestra esencia prevalece.

La adversidad somete a pruebas muy duras a los personajes de estas obras, sean historias reales o ficticias, pero en todas ellas aflora el carácter resiliente de sus actores y si bien las y los protagonistas no siempre resultan triunfadores, al menos las enseñanzas y los aprendizajes quedan para que las generaciones posteriores abreen en esas experiencias y tengan la capacidad de emerger, de renacer como Ave Fénix, de tiempo en tiempo.

El caso de la literatura indígena contemporánea también es resultado de un proceso histórico donde 68 lenguas originarias de nuestros Pueblos Indígenas y Afromexicano se han sobrepuesto a la adversidad de la desigualdad, la marginación, la exclusión y discriminación que histórica y estructuralmente han vivido.

La existencia de una colección de libros como la SEP Centenaria Bilingüe, distribuida en aquellos recintos de la Red Nacional de Bibliotecas ubicados en comunidades con hablantes de lenguas originarias, es muestra de la adopción de medidas para preservar, difundir, investigar, documentar, fortalecer y revitalizar las Lenguas Indígenas Nacionales. Una política pública donde se expresa el carácter del Humanismo Mexicano.

Son 173 títulos, impresos a cargo de la Comisión de Libros de Texto Gratuitos, con un tiraje de 12 mil ejemplares cada uno, clasificados en “Primeros Lectores”, “Lectores” y “Lectores Avanzados”, para atender a los alumnos de educación básica, así como para “Docentes” y padres de familia, donde podemos destacar la importante labor de las traducciones que van del español a las lenguas originarias y viceversa.

Por ejemplo, en el libro titulado *Come que te come. Ktekua Niman Mitskuaskej*, el poeta nahua y líder comunitario de su natal Atzacoya, Guerrero, Martín Tonalmeyotl, traduce del español al náhuatl la narración de la escritora, periodista y editora venezolana Carol Libenson, quien ha incursionado en el oficio de las letras para niños. El uruguayo Ma-

tías Acosta, por su parte, añade su mirada artística para ilustrar este cuento sobre la cadena alimenticia, que va de los insectos a las aves carroñeras, en un auténtico banquete de colores.

Esto nos da una idea del patrimonio cultural tangible e intangible que se pone en movimiento detrás de un libro como éste y otros de la colección bilingüe. Los esfuerzos institucionales no tendrían el mismo valor sin la experiencia comunitaria que, en este caso, tiene una dimensión latinoamericana. Es la otra cadena alimenticia: el sustento vital de nuestras tradiciones estéticas puestas al servicio de la educación intercultural.

Nuestros 32 coordinadores estatales de la Red Nacional de Bibliotecas coinciden en que esta colección es un reforza-

miento que da oxígeno a sus acervos que son de mucho tiempo y predominantemente en español. Y por supuesto, no son libros para quedarse en la estantería. Para ello, el año pasado, suscribimos un Convenio de Colaboración para implementar el proyecto denominado “Vinculación de la comunidad escolar y la Biblioteca Pública”.

Nuestras bibliotecas están presentes en las comunidades más alejadas del país, donde se hablan lenguas originarias; es decir, ahí donde no hay un museo, un teatro o una librería, existe una biblioteca y este es un proyecto itinerante que consiste en una “Mochila Viajera” con libros de la colección bilingüe que visita a las escuelas, con la participación de maestros y bibliotecarios en la noble tarea de establecer estos vasos comunicantes de ida y de regreso.

A propósito de la Feria de las Lenguas Indígenas Nacionales, llevada a cabo en agosto pasado, sería muy pertinente que los estudiantes universitarios pudieran involucrarse en la investigación de estas políticas culturales, a manera de prácticas profesionales, para ahondar más en el impacto social que tienen respecto a un pasado vasconcelista que concentró sus recursos

educativos para “castellanizar al indio”, como asienta una publicación de 1928: *Cómo dar a todo México un idioma*, compilación del profesor Rafael Ramírez, que ya resulta ajeno, más no por ello liberado de su revisión histórica, frente a estos ejercicios de derechos lingüísticos.



Foto: Archivo DGB

En este folleto de la entonces Dirección de Misiones Culturales, “arreglado con el generoso propósito de que podáis desprender de sus páginas alguna ayuda”, aparece una “Circular” dirigida a los maestros rurales por parte de Moisés Sáenz, entonces Subsecretario de Educación, donde apuesta por pensar en México desde el recurso de un lenguaje común, “favoreciéndose de esta manera la consolidación intelectual y emotiva que es uno de los factores del nacionalismo”. Afirma que el maestro rural, viajero de regiones desde Sonora a Yucatán, “tendrá que vérselas con niños que entienden tanto el castellano como si fueran criaturas de algún pueblo de África y con adultos tan ignorantes también de la lengua de Castilla como pudiera serlo un habitante de la Polinesia”.

Pone el ejemplo de Xochiapulco, en la Sierra de Puebla, donde ha habido, allá en aquel 1928, una escuela por 47 años y donde se ha enseñado castellano a los niños. Sin embargo, tres cuartas partes, 75% de la población de este pueblo, “no lo entiende ni lo habla”, sin mencionar que el náhuatl es la lengua de esta comunidad.

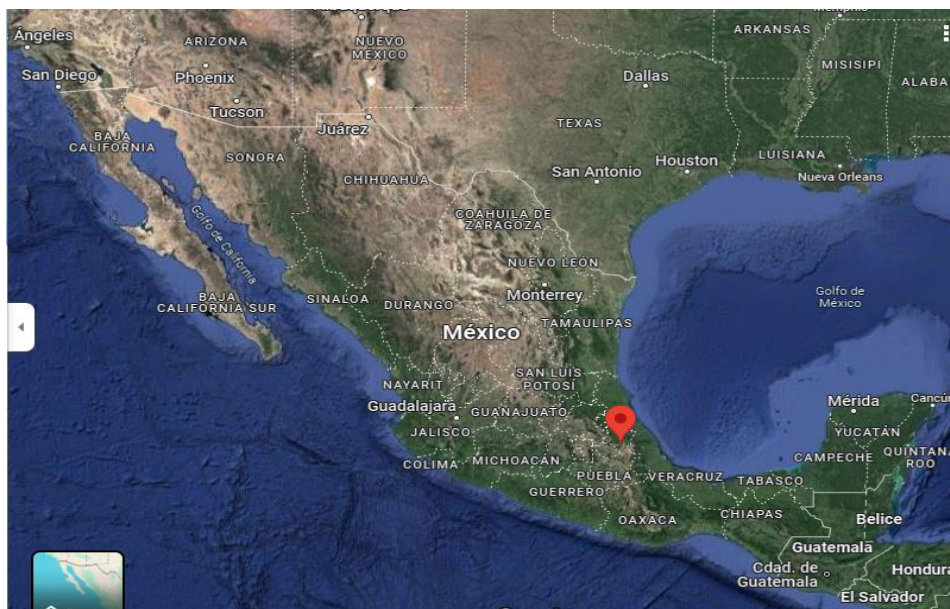


Foto: Archivo DGB

Actualmente Xochiapulco tiene 3,443 habitantes, dos escuelas de educación indígena y dos bibliotecas públicas municipales. El náhuatl es la lengua materna del 30.4% de sus habitantes (1,048). Lo que era un detrimento para la visión vasconcelista de nación, es un patrimonio cultural invaluable desde la perspectiva actual de los derechos lingüísticos.

La diversidad de las bibliotecas, que es una de las mayores riquezas de nuestro México, es un reflejo fiel de la realización de los derechos e ideales plasmados en nuestra Constitución Mexicana, y de la condición pluricultural de la nación. Se requiere un incremento en el presupuesto considerable, de tal manera que la Red Nacional de Bibliotecas se convierta en un motor para el impulso del desarrollo regional de las zonas indígenas y estar en condiciones de atender las necesidades de operación.

Aflora entonces la interrogante ineludible: ¿qué es lo que permite a la humanidad, así, de manera colectiva, o a determinadas personas forjar ese carácter resiliente? Vuelvo a la tarea de pensar desde un Humanismo Mexicano actual este planteamiento crítico.

Es indudable que la capacidad de resolver problemas, conflictos, decepciones y frustraciones, así como de sobrellevarlos, constituye una habilidad social, una fortaleza que se edifica, que se forja como el buen acero y que en gran medida, para construir ese carácter, se requiere de la cimentación que proporciona un espíritu que amalgame inteligencia, firmeza, entereza, valentía, altruismo, generosidad, compasión, así como de un impulso vital que sea el motor del conjunto de estas características; todo ello templado al calor de las creaciones humanas a las que llamamos lenguajes artísticos, expresiones culturales, creaciones y patrimonio de la humanidad, gestadas históricamente.

Las manifestaciones artísticas y culturales son el alimento cotidiano de la mente, del alma, del espíritu; de ese impulso que permite que el cuerpo haga y deshaga lo que la mente y el corazón le dictan; sin embargo, en los tiempos aciagos, en las situaciones más complejas, en las circunstancias donde está en juego la vida, es cuando más se necesita el soporte, el aliento, el elixir que el arte, en sus más diversas expresiones, nos brinda.

De las situaciones más agrestes brotan nuevas formas de expresión, nuevas

Pequeños escritores de San Juan del Río

El gobierno municipal de San Juan del Río, Querétaro, se ha dado a la tarea de impulsar el desarrollo de los niños escritores de la población, lanzando en colaboración con la editorial mexicana independiente Lebrí, la convocatoria titulada: "Pequeños escritores de San Juan del Río", que conformará la edición de la antología de cuentos, que está dirigida a niñas y niños de cualquier nacionalidad de entre 7 y 12 años, pero que sean habitantes de la localidad. La temática será solo sobre leyendas, cuentos, poemas, relatos o historias, sin imágenes y con un texto en español con una extensión de hasta 500 palabras. Los textos se recibieron hasta 14 de febrero de 2025 y el 28 del mismo mes fueron anunciados los ganadores en la página oficial de la editorial en: www.lebri.com.mx. Los pequeños escritores vencedores recibirán como premio un ejemplar físico de la publicación, que estará disponible al público a partir del 21 de marzo de 2025. Se reconoce el esfuerzo que se hace en San Juan del Río por parte de las autoridades, instituciones, empresas y comunidad, al promover actividades que buscan estimular, cultivar y fortalecer la sensibilidad en los niños a través de manifestaciones literarias, que son el reflejo de los usos y costumbres, de las vivencias, del sentir y del folclore en su región.

creaciones que darán cuenta de esas luchas, de esas gestas, como en la *Iliada*, la *Odisea* o el *Popol Vuh*.

En este sentido, es de vital importancia para la vida social que se realicen acciones de difusión amplia de las múltiples expresiones artísticas que existen en nuestro país y en el mundo.

México es una fuente inagotable de artistas y creadores, con una gran variedad y riqueza de obras en todos los lenguajes artísticos y pienso que es menester darles difusión amplia entre los niños, adolescentes, jóvenes y personas adultas mayores, para nutrir sus espíritus y brindar ese bálsamo protector de paz, que tanto se requiere hoy.

Una de las formas en la que hemos logrado vincularnos, de manera más profunda, con alumnos de educación superior, ha sido, precisamente, a través de las expresiones artísticas.

Desde el punto de vista de la innovación educativa, la Nueva Escuela Mexicana (NEM), en tanto gira el enfoque hacia la vida comunitaria como el escenario sobre el cual se tejen los aprendizajes relevantes nos ofrece la oportunidad de fincar como eje de transformación social a la cultura, en la medida en que ésta se crea, se preserva y se reformula en función de la dinámica social.

En este sentido, varios de los proyectos que los alumnos de educación básica y media superior han venido trabajando giran en torno a las manifestaciones artísticas y culturales de sus comunidades. A través de la realización de sus proyectos los alumnos desarrollan aprendizajes diversos, que les posibilitan el desarrollo de sus conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes y aptitudes. Es así que ubicamos a la cultura como un eje formador y transformador de los entornos vitales de las comunidades escolares y de sus entornos.

Bajo esta premisa, en la Dirección de Bibliotecas consideramos que estos recintos, al igual que los museos, son espacios idóneos para lograr la vinculación con la educación, en especial, con el modelo de la Nueva Escuela Mexicana.

Las bibliotecas del país constituyen un patrimonio cultural invaluable que debe articularse con los esfuerzos educativos de la NEM, de tal manera que, en conjunto, contribuyan a la educación de las comunidades. Las bibliotecas son espacios vivos; su corazón y alma son sus comunidades, además, claro está, de sus trabajadores.



Foto: Archivo DGB

Demos, pues, esa oportunidad a las comunidades, a maestros y maestras del país para que los alumnos y ellos mismos interactúen a partir de discursos artísticos y culturales distintos, atractivos, divertidos, novedosos, que los lleven a mundos y dimensiones más allá de la que nos confieren los espacios físicos que nos resguardan, pero también aíslan.

Realicemos experiencias en nuestros espacios para convocar a maestros, alumnos, padres de familia, personas adultas mayores, personas con alguna discapacidad que posibiliten la creación de comunidades organizadas, participativas, vivas; brindémosles nuestros espacios para que trabajen escenificaciones, dramatizaciones, elaboración de murales, de juegos, teatro, clown, hagamos sinergias con las instituciones universitarias, con grupos independientes; hagamos un gran movimiento cultural nacional, transformador, armónico con el sector educativo que permita que la resiliencia de las personas y de las comunidades se fortalezca y que aflore la enorme capacidad transformadora que el trabajo conjunto, vinculado, intencionado para tejer y fortalecer redes comunitarias tiene.

En este sentido, la propuesta que presentamos es la de construir andamios más firmes y orgánicos con las instituciones educativas, pues en la medida que el enfoque de la NEM exija esa inmersión con las comunidades, que brinde fuerza al trabajo cultural, tanto de recuperación como de difusión y extensión, el vínculo entre cultura y educación se afianzará y fructificará.

Conclusiones

La innovación es una de las fuerzas más importantes de la Humanidad; una de las competencias evolutivas del ser humano es su adaptación al cambio. Los innovadores son los descubridores, visionarios que mejoran las cosas y su entorno. Las personas que desde las cavernas han empujado nuestros límites. Sin embargo, algunas de las más grandes innovaciones tecnológicas del siglo XX y lo que va del XXI, se han consolidado sin un análisis ambiental y social; sin agendas realmente sostenibles; sin otro eje más que el crecimiento económico. Este modo de innovar en el mundo se ha puesto a discusión desde el paradigma de la Innovación Transformadora y las preguntas que se plantea acerca de la forma en que la Humanidad y las industrias han innovado.

Y si bien esto es ya bastante relevante, la aportación de mayor impacto de esta nueva forma de pensar y gestionar la innovación social, son las propuestas en materia de Vinculación que pueden conseguirse desde la visión rectora de la Innovación Transformadora: Nichos o espacios de vinculación; visiones de cambio; preguntas comunes; retos compartidos; experiencias complementarias; perfiles multidisciplinarios, se conectan estratégicamente en redes de discusión y de desarrollo de proyectos compartidos, encaminados a unir compromisos y agendas de acuerdo con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS); ejes de la Agenda 2030 de la Organización de las Naciones Unidas.

Los nodos que son conectados en estas redes de trabajo colaborativo son los innovadores sociales y sus proyectos. Este es el perfil del bibliotecario que estamos impulsando. Pienso en aquellos bibliotecarios que empujan su ecosistema con iniciativas organizacionales, empresariales, artísticas o comunitarias que proponen soluciones más eficientes y más justas. Y en la biblioteca pública como un espacio para este ejercicio de vinculación entre actores de la innovación social, que facilite que sus acciones colectivas sean de mayor impacto, que en ella se aprenda colectivamente y que se ponga en práctica la disciplina de la innovación a un nivel mucho más significativo, en entornos tan complejos y diversos que implican auténticos desafíos desde las perspectivas de las políticas culturales

Existen los elementos necesarios para diseñar circuitos de innovación que pueden comenzar a ponerse en marcha, no mediante un laboratorio para la biblioteca pública, sino proyectando la Biblioteca Pública como laboratorio de innovación social. Un ecosistema donde los innovadores sociales se conectan para crear juntos; no para empujar sino orientar a las comunidades hacia el Desarrollo Sostenible, en los tres pilares sobre los que la Sostenibilidad descansa: un eje ambiental, otro económico y, por supuesto, el eje social.

Existen tres condiciones detonantes de este cambio de visión: hasta el momento las innovaciones tecnológicas, culturales y sociales han avanzado hacia objetivos desvinculados. Luego, los valores de economía de la innovación han estado más cerca de la acumulación y la rivalidad que de la cooperación y la sostenibilidad y, por último, existen obstáculos históricos como la corrupción, las regulaciones embusteras y las burocracias obsoletas.



Foto: Red de Bibliotecas del Instituto Cervantes

Aprender las prácticas de la creatividad humana, pueden de detonar procesos de innovación en las organizaciones. La innovación ha dejado de ser una ventaja competitiva para ser un elemento para la supervivencia. Es posible innovar en la biblioteca pública y es posible innovar la biblioteca pública, con la sorprendente resiliencia e inventiva de las prácticas comunitarias en los distintos espacios de transformación social.

Carlos Monsiváis el gran coleccionista¹

Javier Rolando Castrejón Acosta²

Quiero agradecer al Museo del Estanquillo por esta oportunidad de poder difundir el gran legado de Carlos Monsiváis. El tema, como viene en el título de la presentación, es “Carlos Monsiváis el gran coleccionista”.

Monsiváis: Cuánta falta nos haces

Carlos fue el gran seductor de las palabras. ¿Por qué a 15 años de su partida sigue tan vigente Monsiváis? Es uno de los intelectuales con mayor presencia en la sociedad mexicana, sobre todo por su gran aportación al mundo de las letras. Referirnos a él “es hablar de un lugar común, una situación evidente, un proyecto continuo”, como él se autodefinía. Era un enamorado de nuestra cultura y un observador de la escena mexicana.

Carlos Monsiváis (Ciudad de México, 1938-2010) fue el gran cronista de México y en particular de la Ciudad de México, es el referente imprescindible para conocer los más diversos ámbitos de la sociedad y la cultura mexicana del último medio siglo, una de las mentes más lúcidas del pensamiento nacional, gracias a su profunda capacidad de crítica y análisis, a su ironía y agudo sentido del humor.

La Biblioteca de México se convierte también en el espíritu de Carlos, el gran coleccionista de la colección de Carlos Monsiváis. Este mencionaba que una de las grandes hazañas del siglo XXI sería el rescate de la memoria del siglo XX. Y parte de ese rescate se materializó con la adquisición de las colecciones de importantes hombres de las letras mexicanas del siglo pasado, una de ellas la del propio Monsiváis, que se encuentran al acceso de todos en el recinto de la Ciudadela.

1 Presentación realizada en el marco de la celebración luctuosa de Carlos Monsiváis en el Museo del Estanquillo: Efecto Monsiváis a 15 años de su partida, el 19 de junio de 2025 en la Ciudad de México.

2 Coordinador de las Bibliotecas personales en la Biblioteca de México.



Foto: Gilberto Gracian (DGB)

Es la colección bibliográfica de un intelectual muy reconocido entre la población mexicana que contiene más de 27 mil libros (de los cuales 3,197 contienen dedicatorias de los autores a Monsiváis), 32,720 en la parte hemerográfica, además de contar con un fondo documental extraordinario. Es una biblioteca literaria, y cuenta con secciones de ciencias sociales, de antropología, de historia de México. Asimismo, la biblioteca refleja los gustos literarios, estéticos y sociales del bibliófilo, como: más de 400 títulos sobre tolerancia sexual, más de 700 títulos sobre historia del cine, más de 250 libros donde participó Carlos Monsiváis como autor, coautor, prologuista o traductor. Como complemento a lo anterior, la colección cuenta con más 5,500 historietas que coleccionó Monsiváis, que es uno de los grandes historiadores de comics.

El alegre desorden y la curiosidad desenfrenada del agudo cronista de la cultura popular que fue Carlos Monsiváis, se refleja en su colección. A la entrada del

pabellón que alberga la biblioteca de este último, recibe al visitante una fotografía de María Félix en la que la diva ha estampado una cariñosa dedicatoria a Monsiváis. El pintor Francisco Toledo ha alfombrado este local con un tapiz lleno de los gatos que aquel criaba y concebido un panel delicado y exótico con los lomos de los libros y una cabeza de pelusas de su viejo dueño, que los contempla con nostalgia.

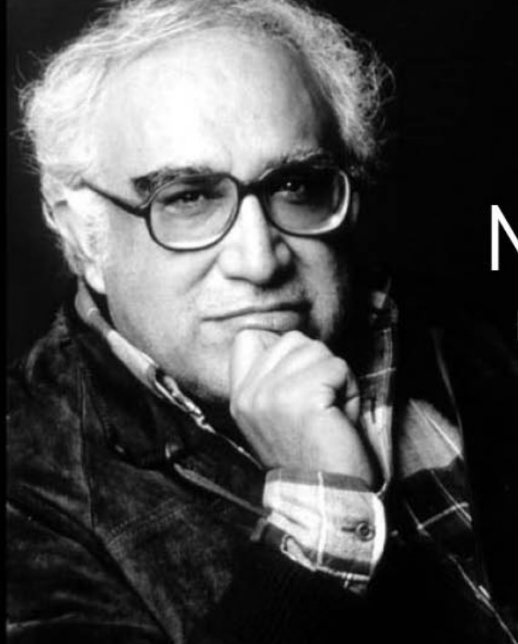


Foto: Belem Cuevas (DGB)

Octavio Paz escribe en 1963, “El caso de Monsiváis me apasiona: no es novelista ni ensayista sino más bien cronista, pero sus extraordinarios textos en prosa, más que una disolución de estos géneros, son su conjunción. Un nuevo lenguaje aparece en Monsiváis el lenguaje del muchacho callejero de la ciudad de México, un muchacho inteligentísimo que ha leído todos los libros y todos los cómics y ha visto todas las películas. Monsiváis: un nuevo género literario.”

El repositorio de la Monsiteca es el catálogo del fondo documental, perteneciente a la biblioteca personal de Monsiváis de la Biblioteca de México, y tiene como principal propósito dar a conocer la gran riqueza hemerográfica del fondo. Conformado primordialmente por documentos, comics, folletos, invitaciones, dibujos, entre otros materiales, que pertenecieron al acervo personal de Carlos Monsiváis, constituye un acervo muy importante y especial, de uno de los más destacados e influyentes intelectuales de México.

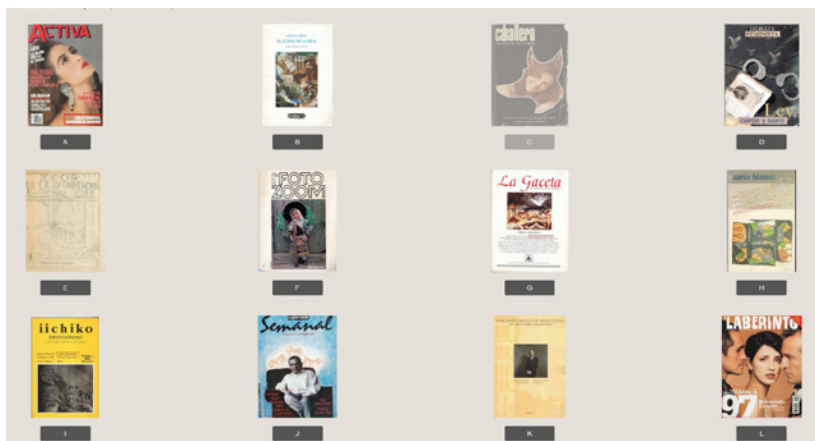
Este acervo hemerográfico está compuesto por más de 32,720 unidades de información, de utilidad fundamental para investigadores. Se distingue por su riqueza temática, cultural y valor intelectual.



Monsiteca

Fondo documental
Carlos Monsiváis

El coleccionismo es tan inmenso, que el integrarlo, será un proyecto de largo aliento. Está compuesto por literatura, principalmente cuento, teatro, novela y poesía. Incluye volúmenes de gran formato, así como una importante colección de obras sobre cine, fotografía artística y ciencias sociales. La hemeroteca cuenta con colecciones de las revistas e historietas. Los temas abarcan diversos ámbitos de la cultura universal, y en particular de la cultura popular mexicana y latinoamericana, además de una amplia sección de obras de autores ingleses y norteamericanos contemporáneos.



Invención de las palabras

El ser humano posee múltiples capacidades para adaptarse a su entorno, una de ellas es la creatividad, que le permite conectar de manera interna y le ayuda en el desarrollo de la intuición, imaginación, percepción, iniciativa, creación de ideas y soluciones innovadoras para enfrentar situaciones a lo largo de su vida. El lenguaje, como facultad inherente a la especie humana, es un proceso que requiere de la creación léxica para permitir la comunicación y adaptación al socializar y la creatividad tiene un papel relevante para la invención de palabras y funciona cuando se tiene que nombrar objetos que son de uso específico en nuestras vidas, permitiéndonos adaptarnos a necesidades y circunstancias cotidianas a lo largo de nuestra existencia. Un estudio realizado con personas que hablan español, reflejó que los individuos crearon palabras para describir lo desconocido, reutilizando términos como: los existentes (abridor), metáforas (salvaorejas) o metonimias (mampara social), encontrando así la relación entre pensamiento, lenguaje y creatividad, descubriendo que al entender mejor el uso o función del objeto había mayor inclinación a las metáforas creativas, en contraste con las metonimias que eran usadas al resultar extraño el objeto a describir. El lenguaje es universal y es una capacidad racional que constituye la base de la comunicación entre los seres humanos y es la clave de las relaciones interpersonales, porque permite el intercambio de información y la posibilidad de un mejor proceso

de amoldamiento a nuestro entorno, generando además una mejor calidad de vida en nuestra especie.

La Monsiteca, fondo documental de Carlos Monsiváis se organiza en seis colecciones, mediante las que será posible acceder a datos que facilitan identificación de los libros, publicaciones periódicas y documentos que forman parte de los fondos personales de Carlos Monsiváis. Estas colecciones son:

Revistas, que incluye diversas publicaciones periódicas, en muchas de ellas Monsiváis participó, desde temprana edad, abordando múltiples temáticas, que van desde poesía religiosa, la diversidad sexual y la vida nocturna, hasta las relacionadas con la paz en el mundo, entre muchas otras. Varias de estas publicaciones, como aquellas comprendidas entre los años 1954 a 1958, son escritos de su juventud que permiten apreciar rasgos distintivos de su pensamiento crítico.

Artículos, que contiene una vasta lista de escritos en los que otros autores y autoras hablaron de la vida y la obra de este importante cronista de la vida de política, social y cultural de México.

Autores, la cual recopila una lista de escritores, periodistas, opinadores y personajes que dedicaron alguna de sus reflexiones y análisis a la vida y obra de Carlos Monsiváis.

Fondo documental, está constituido por documentos que forman parte de la memoria histórica de Monsiváis, y son: sus manuscritos de los artículos y libros que publicó a lo largo de su trayectoria, agendas personales, correspondencia con los diversos personajes, folletos, recortes periodísticos, calendarios, algunos objetos que coleccionó, invitaciones para participar en conferencias, fotografías, reconocimientos a su trayectoria otorgados por diversos organismos públicos y privados, becas y premios recibidos, por mencionar solo algunos.

Cómics, en esta colección existen más de 8,100 ejemplares. Aquí se encuentran fotonovelas sobre actrices de la época de oro del cine mexicano, como son *La vida deslumbrante de María Félix*, *La Familia Burrón*, con textos e ideas de Gabriel Vargas, los *Supersabios*, historietas de ciencia ficción, aventuras y comedias de German Butze, *Fantomas*, historieta basada en el folletín de Allain y Souvestre, entre otras.

Fondo reservado, con 871 ejemplares, sus temáticas son muy variadas y consisten principalmente de literatura e historia. Adicionalmente, existen libros también sobre sexualidad, religión y ciencias sociales. Algunos materiales son únicos, porque sólo se encuentran en este fondo. Entre los ejemplares destacados se encuentra un título considerado como el más antiguo dentro de esta colección, *Verum et celebre Sybyllac Eryth vaticinium*, que data del año 1570, el cual fue editado en Venecia, Italia.



Monsiváis desarrolló una estructura de pensamiento que se refleja en sus publicaciones, por ejemplo, en la revista *A pie*, tiene como título “*Ten piedad de nuestro amor*” y *ponle música*, Año 4, núm. 11. Enero/marzo 2006.

La Ciudad de México conoció de zonas dedicadas al amor: los parques, los cines de tres películas por un peso, los callejones, los autos estacionados al amparo de la oscuridad que no suele darse al mediodía, los hoteles de paso (que no solamente asilan a los lúbricos, sino también a los amorosos) ...los dancings ¿Vienen a bailar o vienen a cachondearse? Porque si vienen a cachondearse, háganlo con ritmo)...

Aunque no lo crea, o todavía más terriblemente, aunque ahora nadie lo sospeche, hubo un tiempo donde se extremaban las precauciones contra el desahogo amoroso, bajo la forma de chaperonas (“No dejes que la niña vaya sola. / Pero si tiene 30 años cumplidos. / Razón de más.”), de policías que representaban con la dignidad previsible a la moral y las buenas costumbres, de encargados de los cines que alumbraban a las parejas entregadas al intercambio de fluidos (“¡Déjense eso!”), de sacerdotes en las funciones parroquiales que tapaban con la mano el proyector de cine cuando en la película una pareja se besaba...

Con todo, el amor perseveró hasta la imposición de el 14 de febrero, cuando se convirtió en la obligación de la pareja ideal al menos un día al año.

¿De cuántos modos se diversifica el amor en la cultura popular? Entre sus variantes se hallan el romance o la novela de pasiones tempestuosas y de final feliz, muy destacadamente la novela rosa: Corín Tellado, Caridad Bravo Adams, Catalina d’Erzell, y en Inglaterra, Barbara Cartland; la telenovela, variante del melodrama carente de ambiciones de tragedia; la poesía expropiada por los memoriosos, de Rubén Darío y Manuel Gutiérrez Nájera a Pablo Neruda y Jaime Sabines...

Otro de los aspectos que Monsiváis abordó fue la música popular y se refleja en otro número de la revista *A pie*, en la publicación, “Estilos de cancionero en los teatros, las carpas, los salones, los burdeles y demás antros del saber”. Año 3, núm. 10. Octubre /diciembre 2005.

Los antecedentes de la canción romántica se originan en la pasión operática, eso es lo que sucede en el siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, ya que la ópera es el

Hemingway y el relato de seis palabras

Ernest Miller Hemingway fue un eminente escritor estadounidense que sobresalió entre los años de 1920 y 1950, ganador del Premio Pulitzer en 1953 y del Premio Nobel en 1954, es reconocido por ser poseedor de una prosa concisa y lúcida, ya que sus obras ejercieron una gran influencia en la ficción literaria del siglo XX, también fue relacionado con la escritura de la guerra durante el siglo XX, ya que la utilizó como trasfondo para escribir sus obras más famosas, que abordan temas relacionados con la guerra, el amor, la pérdida y la naturaleza salvaje. Fue periodista, conductor de ambulancias durante la Primera Guerra Mundial, corresponsal de guerra extranjero durante la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. Se le atribuye una peculiar historia que describe que, en la década de 1920, Hemingway se encontraba almorzando con un grupo de escritores con quienes apostó 10 dólares a aquel que pudiera crear un relato corto en solo seis palabras (microrrelato), y se dice que él escribió sobre una servilleta la siguiente frase: "For sale, baby shoes, never worn", que al ser traducida quiere decir: "En venta, zapatos de bebé, nunca usados", con la que ganó el reto. Sin embargo, no hay evidencia real que corrobore la historia de lo que escribió en seis palabras y de que en realidad tal suceso ocurriera, convirtiéndose en un mito que ha trascendido a través del tiempo, como un ejemplo de la llamada escritura concisa, que

determina un estilo que permite expresar y transmitir de manera efectiva ideas en pocas palabras.

gusto de la clase pudiente, que permea primero en la clase media y de alguna manera a las clases populares. Hace referencia a una de las mejores novelas del siglo XIX mexicano, *Los bandidos de Río Frío*, en donde Manuel Payno hace una referencia a una sesión operática en el Teatro Principal cuando Marietta canta por vez primera *Norma*.

La belleza de la voz de los cantantes se manifiesta con Enrique Caruso en año de 1919, José Mojica, Juan Arvizu, Pedro Vargas, Jorge Negrete son los exponentes en el teatro frívolo.

La canción ranchera surge en los años 1930 con Lucha Reyes, que buscaba ser soprano de alta escuela y que, al perder la voz, y después recuperarla canta en las ferias de pueblo. El sonido del arrabal invade cabarets, sinfonolas, casas de citas con instrumentos de viento y voces como la de Daniel Santos, Orlando Contreras, Julio Jaramillo y otros más, las reuniones en la azotea donde todos imitan a los cantantes de la Sonora Matancera, las fondas con sinfonola de la carretera donde el enamorado insiste en

poner Linda por enésima vez, los burdeles en donde el tocadiscos o el cantante le adjudican a lo tropical los sudores del coito.

El arrabal deposita su clima sensual en la idealización del Trópico y su carnalidad fastuosa. Y Daniel Santos o Bienvenido Granda o Celio González o Alberto Beltrán son tropicales a fondo, como lo ratifican los timbales y las maracas, y lo despliega la voz que no se atreve a ser soñolienta, pero que ya en sí misma es jolgorio y seducción y una aventura más.

Ezequiel Aragón se cae bien, se cae muy bien, se siente a gusto consigo mismo. Eso no tiene que ver con su presente o su futuro, circunstancias aleatorias, sino con su ocupación nocturna de ligador de dancing y fiestas ocasionales. “Lo que cuenta en la vida, repite, es el número de acostones que cada quien memoriza antes del viaje final. Y a mí me ha ido a todísima, y no tengo muy buena memoria”. Un ligue por día, o cuatro o cinco a la semana no está mal, y todavía hay quienes reniegan de la explosión demográfica. “¿Qué les pasa? Si no hubiera tantos nos tendríamos que repartir una entre cinco”. Y Ezequiel, además del ligue, padece una obsesión: ser personaje de un bolero, que su vida inspire una de

esas canciones que lo trastornan, como “Nosotros” o “Cenizas”.

***No es falta de cariño,
te quiero con el alma.
Te juro que te adoro,
y en nombre de ese amor
y por su bien te digo adiós...***

El bolero es el paraíso de la dicha y de la desdicha, el ensueño que ni acaba ni empieza, la existencia acompañada por un piano y trompetas, la voz que es cuna y tumba de ilusiones y anhelos...

El coleccionismo de Monsiváis abarca su colección de documentos y su fondo documental formado por sus manuscritos, que constituye un legado histórico de uno de los intelectuales con mayor presencia en la lucha de las causas sociales. Participó, escribió y contribuyó para que la voz de las minorías fuera escuchada y lograra una transformación en sus derechos.

Algunas de estas publicaciones fueron corregidas por él. Hay también: la correspondencia con escritores nacionales y extranjeros, ensayos, guiones de cine, notas periodísticas, reconoci-

mientos en México y en otros países, agendas personales en donde tiene anotaciones de sus reuniones con directores de cine, escritores y por mencionar algunos: con Salvador Novo reunión en la Zona Rosa, Gustavo Alastriste, Alberto Isaac, propuesta de dos programas para realizar la historia del cine. Existen también cuadernillos, carteles, notas periodísticas en donde lo entrevistan, tarjetas de regalo, trípticos, invitaciones a diversos eventos, fotografías y algunos objetos que coleccionaba, entre otros. Existe una *Lotería urbana: un juego para pensar la ciudad*, en donde se manifiesta la fina ironía en las cartas con los nombres en las fotografías que son una reflexión en torno a la diversidad cultural, la pobreza y el uso del espacio, entre otros temas que el grupo encuentre importantes, destacan algunas cartas como *La reta*, que refleja las candidaturas a la presidencia de la República con las figuras de Vicente Fox, Francisco Labastida y Cuauhtémoc Cárdenas; una carta con el título de *Los valientes*, representada con una fotografía de una calle repleta de gente en la Ciudad de México, en donde apenas se puede transitar. La carta *El corazón*, representada por una pareja, también en una calle muy concurrida, dándose un beso y, en medio de ellos, su hijo. Otra carta que representa una ironía es *El pescado*, es una imagen con una persona que se encuentra atrás de una valla metálica, como si estuviera preso en un reclusorio.

En la sección Fondo reservado, de la colección de Monsiváis, estamos subiendo material bibliográfico y hemerográfico, que está digitalizado, de los siglos XVI y principios del XX, sobre todo aquellos que estén libres de derechos de autor, para que cualquier persona pueda consultar los libros que estén en esta sección. Lo que permite tenerlos al alcance de cualquier usuario y acceder a una biblioteca de 24 horas.

Por último, está la sección encantadora de los cómics, que es donde Carlos se nutrió para lograr este sincretismo de la alta cultura y la cultura popular. Hay títulos como: *Buscón*, *Chamuco*, *Esquina bajan*, *Pepín* de 1942 a 1954, *Familia Burrón* de los años de 1963 al 2000, *Garrapata*, *Machete*, *Macropolis*, contiene, además, las primeras fotonovelas como *La vida deslumbrante de María Félix*, y el artículo *¡Quien fuera Pedro Infante!*

La biblioteca personal de Monsiváis ha sido visitada por escritoras y escritores nacionales, e internacionales, como Fernando Savater, y de algunos de talla intelectual como Premios Nobel de Literatura, dentro los que destacan Mario Vargas Llosa y también Jean-Marie Le Clézio. Asimismo, artistas, creadores culturales, por mencionar uno, como Damián Alcázar.



Este repositorio se ha internacionalizado desde su creación, que fue hace dos meses y medio y lo han visitado de los cuatro continentes: América, Asia, Europa y Oceanía, sólo falta África. Hemos tenido en promedio 1500 visitas por mes. El fondo documental de Monsiváis ha tenido investigadores de varias partes de México, así como del mundo, por mencionar a una investigadora, que vino de la

Universidad de Austin, Texas (en donde se encuentran los mejores fondos documentales de escritores latinoamericanos) para consultar sobre la vida nocturna de la Ciudad de México de 1922 a 1965. Con esto, quiero mostrar para qué ha servido tener esta biblioteca personal en la Biblioteca de México, ya que es un esfuerzo institucional para poner al alcance de todo público la gran colección de Monsiváis y seguir rescatando la memoria del siglo XX.

Mujeres que fueron anónimas en la literatura

Adriana Mira Correa

La discriminación hacia las mujeres ha sido un comportamiento presente a lo largo de la historia de la humanidad, en todos los ámbitos, excepto los relacionados con los cuidados, la crianza de los hijos y el trabajo doméstico. A lo largo de siglos la mujer ha tenido que luchar férreamente para hacerse visible en una sociedad en la que impera el patriarcado y el acceso al espacio público y toma de decisiones siempre ha estado constreñido al género masculino.

Esa discriminación ha sido manifiesta a través de los años en la educación formal, la ciencia, la política, el trabajo remunerado, el arte, la cultura, ...y, desde luego, en la literatura. La discriminación de género presente en la literatura viene de siglos atrás, desde la antigua Grecia esta actividad se consideraba distintiva de los hombres; en la Edad Media, donde las mujeres no tenían acceso a la educación y a la cultura, escribir y publicar era prácticamente imposible. En los siglos posteriores no hubo cambios significativos y el ámbito literario y editorial era dominado por los varones.

A pesar de su gran talento, muchas mujeres escritoras han quedado confinadas al olvido por las barreras sociales y culturales propias de su época. El sistema patriarcal se ha encargado de invisibilizarlas de distintas formas, ya sea moralizando su rol en la sociedad, basados en los estereotipos de género, menospreciando su trabajo y su contribución en el arte y la cultura, o suprimiéndolas de los espacios de publicación, circulación, recomendación y lectura, lo que ha influido en la forma en que se valoran y promocionan las obras escritas por hombres, en comparación con las de las mujeres. El contexto social en que les tocó vivir las obligó a escribir bajo el anonimato.

Condenadas a las tareas domésticas y de cuidado de los hijos, basándose

en la idea equivocada de que el terreno intelectual corresponde a los hombres y el emocional a las mujeres, si alguna lograba publicar algo se enfrentaban a críticas implacables o a burlas, a fin de minimizar sus logros. Ante esto, una práctica recurrente fue la publicación anónima o el uso de un seudónimo, con lo que podían evitar la discriminación y la censura, consiguiendo la oportunidad de que sus obras fueran juzgadas por su mérito literario y no por su género, logrando ganarse así un lugar en la historia de la literatura.

El uso de seudónimos también fue una forma de proteger su vida personal, ya que, al existir muchas restricciones y expectativas sociales en relación con las mujeres, desde las actividades “propias de su género” hasta la forma en que debían escribir y los temas que podían tratar, si hubiera algún elemento sexual u otra temática cuestionable en sus poemas o novelas, o considerado poco apropiado para una dama, al desconocer su identidad, evitaban ser criticadas y juzgadas.

La anonimidad y el uso de seudónimos, generalmente masculinos, para la publicación, ocasionaron que la autoría femenina pasara desapercibida. Uno de los casos más sonados es el de las her-

manas Charlotte, Emily y Anne Brontë, que escribieron sus primeras obras, *Cumbres borrascosas*, *Jane Eyre* y *Agnes Grey*, bajo los seudónimos de Currer Bell, Ellis Bell y Acton Bell, conservando solo las iniciales de su nombre, para evitar los prejuicios de la época sobre las mujeres escritoras.



Foto: Hermanas Brontë
Fuente: Internet

Una de las principales escritoras de la época victoriana, Mary Ann Evans, también utilizó un seudónimo masculino, George Eliot (el primero, era el nombre de su esposo), para publicar a finales del siglo XIX, apartarse de las etiquetas y poder ser leída sin prejuicios, gracias a lo cual consiguió convertirse en una de las escritoras más influyentes de su época. Entre sus obras destacan *El molino del Floss* y *Middlemarch*, esta última es considerada por algunos como una de las 100 mejores novelas de todos los tiempos. La profundidad psicológica de sus personajes y sus descripciones de la vida rural inglesa fueron elementos característicos de su obra.

Mary Shelley, quien escribió *Frankenstein*, publicó en 1818 la primera edición de la conocida obra en forma anónima, pues en esa época se tenía la percepción de que un relato de ese género no podía haber salido de la pluma de una mujer. Este anonimato hizo destacar a Percy Shelley, esposo de la escritora, pues se asumió que él, al ser hombre, habría creado al terrorífico personaje de esa obra. Fue hasta 1823 que, al aparecer la segunda edición, Mary firmó con su nombre.



Foto: Mary Shelley
Fuente: internet

Louisa May Alcott, la autora de *Mujercitas*, publicó sus primeras obras bajo el seudónimo de A.M. Barnard, por temor a no ser tomada en serio si publicaba con su auténtico nombre. Después de haber escrito con éxito varios relatos, la autora luchó por publicar su gran novela con su verdadero nombre, quizás intuyendo la relevancia que tendría *Mujercitas* para su carrera.

La propia Virginia Woolf, si bien no utilizó un seudónimo para publicar, se refería a sí misma como “Anon” en sus diarios y correspondencia. En su obra *Una habitación propia* habla sobre las dificultades que enfrentaban las mujeres escritoras de su época, en la que menciona: “En la mayor parte de la historia, Anónimo era una mujer”, haciendo alusión a que la literatura ha estado do-

minada por los hombres, sin dejar muchos espacios para la mujer, excepto el anonimato.



Foto: Virginia Woolf
Fuente: Internet

Amantine Aurore Lucile Dupin, novelista y periodista francesa conocida mundialmente bajo el seudónimo de George Sand, fue una de las voces que más influyeron en la literatura y es reconocida como una de las escritoras más notables del romanticismo francés, además de ser una de las primeras feministas. Escribió su primera novela, *Rosa y Blanca* (*Rose*

et Blanche) en colaboración con Jules Sandeau, de quien tomó el vocablo Sand para su seudónimo. Fue una escritora de espíritu rebelde que se ganó la admiración de muchos escritores de su época, como Gustave Flaubert o Alejandro Dumas, en la vida social, causaba polémica en París porque vestía de hombre y fumaba en público para poder integrarse a un espacio cultural negado a las mujeres, tenía aventuras amorosas frecuentes, cosas prohibidas para una mujer de la época, por lo que luchó contra los prejuicios sociales imperantes, renegó del matrimonio y renunció al título nobiliario de baronesa para divorciarse y fue el gran amor e inspiración del ilustre músico Frédéric Chopin.



Fuente: Internet

Matilde Cherner, polifacética escritora española de ideas progresistas, publicó dos de sus obras más icónicas, *Ocaso y Aurora* y *María Magdalena: estudio social*, bajo un pseudónimo. Su nombre permaneció oculto más de 140 años porque se vio obligada a firmar con el pseudónimo de Rafael Luna, dado que entonces no era “decente” que una mujer abordara el tema de la prostitución, como ella lo hizo en una de sus obras.

Sidonie-Gabrielle Colette, conocida con el nombre de Gauthier, fue una de las mejores escritoras del siglo XX y autora de la popular serie de novelas *Claudine*, que, sin embargo, aparecieron bajo la autoría de su primer esposo, Henry Gauthier-Villars, quien la animó a redactar obras que luego él firmaba. Fue una escritora prolífica que adquirió celebridad internacional por su novela *Gigi*. Fue miembro de la Real Academia de Bélgica y la primera mujer en presidir la prestigiosa Academia Goncourt. También fue condecorada con la Legión de Honor de la República Francesa, recibió el título de caballero en 1920 y de gran oficial en 1953, fue la única escritora a quien la República Francesa le dedicó funerales de Estado.



Foto: Sidonie-Gabrielle Colette
Fuente: Internet

Campana “libro por lata”

Con la finalidad fomentar el hábito de la lectura, el Gobierno Municipal de San Juan del Río y el Instituto Municipal de Cultura, Turismo y Juventud del estado de Querétaro, se dieron a la tarea de exhortar a la población, por medio de diferentes actividades, para que donen libros en buen estado, que serán usados en el programa denominado “Libro por lata”. Esta iniciativa surge en 2016, con el fin de reunir alimentos enlatados no perecederos para ser canalizados a través del DIF entre los sectores más vulnerables, ese año, el organismo los entregó a las colonias afectadas por las lluvias en San Juan del Río; para 2017, lo recaudado se destinó a los albergues del municipio de Jojutla, el cual se vio severamente afectado por el sismo del 19 de septiembre. Desde entonces, el gobierno de San Juan del Río ha continuado con la campaña “Dona un libro”, ya que dicho concepto ha sido del agrado de la gente y es el primer evento de esta naturaleza que se realiza para obtener los libros que después serán canjeados para apoyar a la gente de bajos recursos. A través de diversas actividades, desde el 1 de diciembre de 2024 y hasta el día 7 de febrero de 2025, el municipio de San Juan del Río sigue incentivando a la comunidad para que de manera altruista se donen libros de diversos géneros en buenas condiciones y que la población coadyuve a enriquecer el intelecto y el alma con diversos títulos, temas y autores. Gracias a esta iniciativa, la gente puede encontrar desde clásicos de la literatura universal, hasta enci-

clopedias completas, textos de literatura infantil y ediciones en otros idiomas, a cambio de una lata de alimento; las sedes de recolección fueron el Portal del Diezmo, la Casa de la Cultura, Ciudad Vive Oriente y las bibliotecas públicas del Cecuco, San Pedro Ahuacatlán y La Valla.

Conocida por su obra *Memorias de África*, que fue adaptada al cine, Karen Blixen escribió con el alias de Isak Dinesen. La escritora decidió utilizar un seudónimo ambiguo en términos de género para que su trabajo fuera aceptado en un mundo literario dominado por los hombres. Estuvo nominada en dos ocasiones al premio Nobel, y mantuvo una lucha permanente contra los prejuicios que enfrentaban las mujeres escritoras.

Violet Paget, es más conocida por su seudónimo Vernon Lee, fue una prolífica escritora de ensayos, novelas y cuentos de terror gótico, además de arte, estética y música. A finales del siglo XIX, adoptó un nombre masculino para que sus ideas y análisis culturales fueran tomados con seriedad. Fue una pionera en el estudio de la estética y la crítica cultural, además de ser una defensora de los derechos de las mujeres. Sus obras han sido fundamentales para comprender el pensamiento estético y cultural del siglo XIX.

La poeta uruguaya Delmira Agustini, firmó sus primeros trabajos utilizando el seudónimo “Joujou”, debido a los tabúes y las restricciones sociales de la época. Su obra, que se enmarca en la corriente literaria del modernismo, fue criticada en gran medida por su punto de vista audaz sobre la sexualidad femenina, sus poemas están cargados de simbolismo, feminismo, sensualidad y sexo, lo que generó críticas negativas en una sociedad heteropatriarcal y con fuerte carga religiosa, que no comprendía el que una mujer se atreviera a escribir sobre esos temas.



Foto: Poeta uruguaya Delmira Agustini

Fuente: Internet

Sylvia Plaith, si bien utilizó un seudónimo, femenino, al publicar una de sus obras, había quienes no reconocían inicialmente su talento y la colocaban a la sombra de su marido, el poeta Ted Hughes, pero la fuerza de sus poemas y escritos la hizo destacar por sí misma

Sin embargo, el uso de seudónimos masculinos por parte de mujeres no es exclusivo de épocas pasadas. En tiempos más recientes, a finales de los años noventa, la autora más vendida de las últimas décadas, creadora de la saga de Harry Potter, Joanne Rowling, se vio obligada a ocultar su primer nombre, Joanne, por sugerencia de la empresa que publicó sus historias sobre Potter, por lo que solo utilizó su inicial, J., y eligió la letra K como su segunda inicial en honor a su

abuela paterna Kathleen. El argumento fue que la obra parecía estar dirigida principalmente a lectores jóvenes y, además, masculinos, quienes podrían tener prejuicios para leer una obra de ese estilo escrita por una mujer. Además del seudónimo de J. K. Rowling, utilizó otro seudónimo masculino, el de Robert Galbraith.

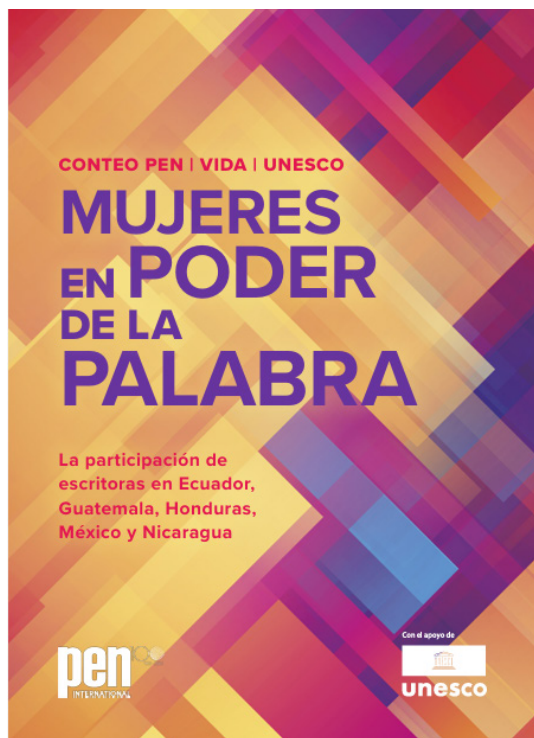
En 2015, la escritora Catherine Nichols llevó a cabo un interesante experimento que consistió en enviar un texto suyo a distintos agentes literarios utilizando un seudónimo masculino, y se sorprendió al obtener 17 respuestas positivas, de 50 que había enviado. Sin embargo, cuando mandó el mismo material usando su nombre, solo recibió 2 respuestas positivas, de 50 enviados, lo que demuestra que el problema de género sigue siendo una realidad en el mundo literario. Los hombres siguen dominando tanto la crítica literaria como la propia literatura.

Estudios realizados por la organización feminista VIDA (Women in Literary Arts o Mujeres en las Artes Literarias), muestran que los textos escritos por mujeres, aún en años recientes, todavía son menos revisados por los críticos de las revistas literarias y especializadas que aquellos escritos por hombres.

Un análisis realizado, también en 2015, por la autora Nicola Griffith, respecto de los libros que habían ganado en los últimos 15 años los seis mejores premios literarios de Estados Unidos (Pulitzer, Man Booker Prize, National Book Award, National Book Critics' Circle Award, Hugo Award o la Newbery Medal), puso de manifiesto que una novela tenía más probabilidades de ganar un premio si el foco de la narrativa es masculino y que, cuanto más prestigiosos o famosos son los premios, menor es la probabilidad de que se lo lleve un mujer escritora o una obra con un personaje central femenino. Esto va aparejado con que la gran mayoría de quienes integran el jurado para la asignación de premios, son hombres.

Otro estudio publicado en 2022, realizado por PEN Internacional (originalmente abreviatura de Poetas, Dramaturgos, Editores, Ensayistas y Novelistas), con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en cinco países de la región centro y Sudamérica, que también incluyó a México, muestra que la presencia de las escritoras, sus obras, los premios obtenidos y las reseñas de sus libros publicados en los medios de comunicación,

siguen enfrentando enormes desigualdades. En nuestro país, según datos de la Cámara Nacional de la Industria Editorial de México (CANIEM), de cerca de un millón de publicaciones, sólo 300 mil, menos de una tercera parte, son de mujeres y, de los cuatro premios literarios internacionales, en los que participa también el gobierno, en la última década solo el 12 por ciento han sido para las mujeres y el 88 por ciento para los hombres.



Los obstáculos son aún mayores si hablamos de las escritoras en lengua originaria pues, por ejemplo, en uno de los pocos certámenes que existen al respecto, el Premio Nezahualcóyotl de Literatura en Lenguas Mexicanas, las mujeres premiadas apenas representan el 21 por ciento, pues de 23 premios otorgados, desde su creación en 1993 y hasta el 2024, se han otorgado 18 premios a hombres y solo 5 a mujeres.

El problema de género sigue siendo una realidad en el mundo literario, los hombres siguen dominando tanto la crítica literaria como la propia literatura. Esta sistemática invisibilización, además de afectar directamente a las mujeres escritoras, ha parcializado nuestra visión de la humanidad y ha limitado nuestra comprensión de la literatura pues solo hemos conocido, y reconocido, la perspectiva masculina. Al identificarlas y leerlas, ampliamos el horizonte de nuestra percepción artística y social y nos acercamos a un enfoque más amplio, íntegro y plural del legado literario de la humanidad, ampliando la diversidad de voces y experiencias narradas.

No hay forma de negar el valor estético y narrativo de la obra de numerosas escritoras en todo el mundo y a lo largo

de la historia. Abrir espacios para publicar sus obras, incluirlas en premios, en los planes de estudio, donde también han estado relegadas, es importante que se les nombre y se estudien; es necesario que dentro de este círculo que rodea la creación, publicación y difusión (ferias del libro, encuentros, formación de jurados, reseña, crítica, editoriales, etcétera) sea mayor la presencia de las mujeres para hablar de verdadera equidad y diversidad.

Han sido las propias mujeres quienes han alzado la voz para poner de manifiesto esta inequidad que lleva muchos años perpetrándose y han integrado sus esfuerzos para crear sitios web, editoriales femeninas y encuentros de escritoras para publicar y promover las obras de escritoras con el fin de equilibrar la balanza y abrir espacios de publicación y divulgación de la literatura escrita por mujeres.

Si bien empieza a haber una reivindicación de las escritoras, la representación equitativa en las letras sigue siendo una meta a alcanzar. El ámbito literario requiere de acciones concretas que garanticen una visibilidad plena para las autoras y otorguen una nueva perspectiva de la riqueza que han aportado y continúan aportando al ámbito cultural.

Las instituciones culturales tienen un papel determinante en la preservación literaria y en la promoción de autoras que han sido ignoradas. Las bibliotecas, encargadas de la custodia del saber y resguardo del patrimonio cultural, tienen la responsabilidad de visibilizar y difundir la obra de escritoras locales, nacionales y universales de todos los tiempos, integrando sus obras al acervo, para garantizar así que sus trabajos sean accesibles al público.

Sin embargo, históricamente, los catálogos de las bibliotecas han reflejado una mayor cantidad de libros escritos por hombres, debido a que estos han tenido mayor representación tanto en la industria editorial, en la creación literaria, en la promoción y difusión, resultado de la segregación de la mujer.

Un estudio realizado en el año 2021 sobre el catálogo bibliográfico de la Biblioteca Nacional de España (BNE), con el fin de contar con indicadores de la presencia de autores y autoras en los catálogos de las bibliotecas que se encuentran en el catálogo colectivo de las bibliotecas públicas españolas (CCBIP), demostró que, de 1,351,143 títulos registrados, sólo 232,047 corresponden a autoras, es decir, solo un poco más de un 15% de los libros que forman parte

El origen de la fiesta del libro y la rosa en la UNAM

Existe un relato, del año 1241, que hace referencia a una leyenda sobre un dragón, una princesa y un valiente caballero medieval conocido como San Jorge, que fue escrito por un hagiógrafo (escritor de vidas de santos) dominico y diplomático papal llamado Bartolomeo de Trento. Se dice que una vez hubo un pueblo acechado y atacado por un feroz dragón que vivía en las cercanías de un pantano y devoraba los rebaños de los pobladores, casi acabando con los animales, de modo que, para mantenerlo saciado y alejado del poblado, los habitantes decidieron sacrificar a una joven doncella cada día, escogiéndola al azar, pero cuando llegó el turno de la hija del rey, apareció San Jorge para luchar y salvar a la princesa, venciendo a la bestia y derramando su sangre, de la que brotó un rosal. A lo largo del tiempo las versiones fueron cambiando y a partir del siglo XV la historia dio un giro más romántico, refiriendo que, del rosal nacido de la sangre del dragón, el héroe tomó una rosa que obsequió a la princesa en muestra de su amor. Con el tiempo, esta festividad en honor a San Jorge, en la que los hombres obsequiaban una rosa a las mujeres, se unió con el festejo del Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor que se celebra cada 23 de abril, en el que, actualmente, se acostumbra regalar una rosa o un libro. Es así que, tomando también como inspiración la celebración del Día del Libro en España, por iniciativa de difusión cultural, la UNAM crea en

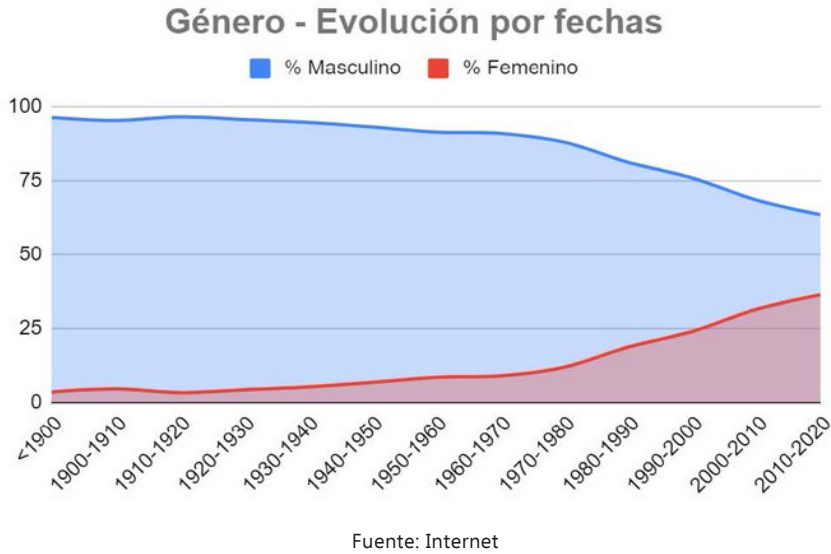
el año 2009 el festejo universitario denominado Fiesta del Libro y de la Rosa, buscando fomentar la lectura en la comunidad universitaria y en el público en general.

del acervo de esta biblioteca son obra de mujeres.

Para poner en contexto los datos de este estudio, es importante mencionar que la BNE se fundó en el año 1711 y que hasta 1837, 126 años después, se concedió un permiso especial de la Reina Regente para que Antonia Gutiérrez Bueno pudiera consultar sus fondos, este acceso le fue permitido porque esta mujer estaba escribiendo un libro, sin embargo, la mantuvieron en un espacio aparte, dispuesto para ella sola, aislada del resto de los usuarios, para que realizara las consultas que necesitaba para escribir su obra, que, además, tuvo que publicar con un seudónimo masculino. Ocho décadas después, en 1918, se hizo posible que una mujer, la primera bibliotecaria, entrara a trabajar en la BNE, y fue hasta 1990 que esta biblioteca logró tener a una mujer como directora.

Los resultados que arrojó esta investigación son muy claros, muestran la gran diferencia entre la cantidad

de obras existentes de autores y autoras, sin embargo, la lucha de las mujeres por hacerse visibles y lograr una equidad parece ir dando resultados con el tiempo, aunque fue hasta la década de los 80 que se observa un crecimiento exponencial de la presencia de autoras en los catálogos de las bibliotecas públicas de España, debido a la puesta en práctica de nuevas políticas que han favorecido la adquisición de obras creadas por mujeres. Este estudio es un reflejo de lo que ha ocurrido en la mayoría de las bibliotecas del mundo, tanto públicas como privadas, e incluso universitarias, si bien la brecha de género tiende a reducirse.



La distribución de género a lo largo del tiempo, muestra una evolución positiva hacia la equidad, de un 3 % de obras escritas por mujeres antes de 1900, se pasó a un 36 % en el año 2020. No obstante, sería de interés considerar si la falta de adquisición de títulos de autoría femenina para integrar los fondos de las bibliotecas públicas es un reflejo de la poca producción de obras de mujeres, consecuencia de la discriminación y el escaso acceso para publicar.

Las bibliotecas públicas son espacios para todos, abiertos y democráticos, que facilitan el acceso a cualquier persona sin considerar ninguna distinción,

La Patria: portada de los libros de texto

Se dice, que el pintor, muralista y escultor jalisciense, Jorge González Camarena, conoció y quedó prendado de la belleza de una mujer indígena de 18 años de nombre Victoria Dorantes Sosa, procedente del estado de Tlaxcala. Debido a que la joven era casada, con un hombre celoso, no pudo acceder a posar para el pintor. Su destino cambió al quedar viuda a los 19 años, dándole la posibilidad de ser la modelo de varias obras del artista, quien finalmente la inmortalizó en una pintura en óleo sobre tela, conocida como "La Patria", en el año de 1962. La pintura fue elegida por autoridades educativas a través de un concurso, para ser la portada de los Libros de Texto Gratuitos, distribuidos por la Secretaría de Educación Pública entre los años de 1962 a 1972, ilustrando en esa década a más de 350 títulos, con la impresión de 523 millones de ejemplares, y de 1992 a la fecha, ha sido también retomada para ediciones conmemorativas. La obra ha pasado a formar parte de la memoria educativa como una alegoría de La Patria, que manifiesta el ideal nacionalista de mediados del siglo XX, encarnado en la figura de una mujer de rasgos indígenas, acompañada de imágenes y símbolos que exaltan los valores de la cultura mexicana.

pero también deben garantizar un acceso equitativo a la información y a la diversidad de contenidos y autores. Por ello son los recintos idóneos para impulsar acciones que permitan superar la desigualdad estructural e histórica que afecta a las mujeres y ha generado brechas en el conocimiento, para promover la equidad y dar mayor visibilidad a las escritoras, considerando, de manera particular a las de su propia comunidad y lengua, estas son tareas fundamentales de las bibliotecas públicas, ya que al ser espacios destinados a servir a toda la población, deben garantizar el acceso a una amplia variedad de literatura y, en general, de cualquier manifestación cultural.

Actividades diversas, como círculos de lectura, seminarios, exposiciones, debates, reseñas, etcétera, que den a conocer y revivan el interés por la obra de estas autoras pueden ser implementadas en las bibliotecas públicas, pero también deben dar a conocer, en general, el trabajo y la obra de las mujeres en cualquier ámbito de la ciencia y la cultura. Estas acciones enriquecen y equilibran la oferta cultural, ofreciendo a los lectores una gama más amplia de opciones y perspectivas.

Monsiváis y Toledo: una amistad que trascendió el tiempo

Mtro. Federico Alcalá Méndez

El 19 de junio de 2025 se cumplen quince años del fallecimiento del gran escritor Carlos Monsiváis, cariñosamente conocido como Monsi, a quien recordamos como un excelente narrador, ensayista y, aunque él nunca se sintió cómodo con el título, cronista de esta gran Ciudad de México. Dotado de una memoria prodigiosa y una curiosidad nata, Carlos Monsiváis cultivó la amistad de un sinnúmero de personalidades de todas las corrientes de pensamiento y, por qué no decirlo, también de diversas ideologías y preferencias políticas. Sin embargo, siempre fue constante su apoyo a la izquierda mexicana y a los grupos representativos de la comunidad LGBTQIA+ de nuestro país.

Sin embargo, en estas líneas queremos recordar la relación de amistad y colaboración que surgió entre Carlos y el gran artista oaxaqueño Francisco Toledo cuyo ejemplo más representativo fue la carpeta que ambos crearon a partir de un extraordinario texto de Monsi, *Nuevo Catecismo para Indios Remisos*. Esta carpeta, que alcanza precios dignos de su arte, incluyó nueve grabados de Francisco Toledo inspirados en placas poblanas y tlaxcaltecas de los siglos XVIII y XIX y qué, después, se decantó en un libro de precio accesible para acercarlo al gran público admirador de ambos genios creativos.

También colaboraron en la obra *Lo que el viento a Juárez*, nuevamente con elementos artísticos donde se combinaban técnicas como el uso de amate y papel, fósiles y esculturas en cera coloreada. Otra de las grandes colaboraciones fue aquella del *Manual de Zoología Fantástica* con textos tanto de Jorge Luis Borges

como Carlos Monsiváis, el cual incluyó zoologías complementarias a las creadas por el gran escritor argentino.

Rafael Barajas, “El Fisgón”, caracterizó a ambos personajes como “dos tipos de cuidado” pues el vínculo entre ambos no solo se reducía a las colaboraciones artísticas, sino que también compartían sus preocupaciones sociales, sus afanes culturales y, sobre todo, un fino sentido de la ironía. Recordemos que tanto Toledo como Monsiváis fueron asiduos promotores de proyectos culturales que involucraban a todos los miembros de la comunidad.

En 2012 el Museo del Estanquillo, espacio cultural en el Centro Histórico de esta gran México-Tenochtitlán y que se nutrió de la vasta colección de objetos y memorabilia que, a lo largo de su vida, fueron recolectados o adquiridos en los populares bazares capitalinos por Monsi, se llevó a cabo la muestra “Toledo-Monsiváis” en la que se expusieron la obra original que creó Francisco Toledo para ilustrar el *Manual de Zoología Fantástica* así como el libro *El cuento del conejo y el coyote*, que Toledo escribió junto con su hija Natalia y donde también Monsi colaboró con un texto. Se mostraron también los nueve grabados que Toledo creó para ilustrar el famoso *Nuevo catecismo para indios remisos*, consistente en grabados originales de los siglos XVIII y XIX intervenidos — con humor y crítica — por el gran artista oaxaqueño.



Fuente: Internet

Desde luego, existe hasta la fecha la vasta colección de objetos y obras de arte que Francisco Toledo regaló a Carlos, pues bien sabía que su amigo era un coleccionista compulsivo, admirador de las artes populares, el cine, el teatro y, en general, toda manifestación artística o cultural que tuviera como origen el folclore popular. Y lo más emotivo — porque en verdad causa una íntima emoción — es la urna funeraria de Carlos diseñada por su amigo Toledo en forma de un cariñoso gato que protege, que abraza el recipiente donde yacen las cenizas de este gran admirador de los mininos.



Foto: "Gaturna"
Fuente: Internet

Vale la pena rescatar de ese vasto mundo de palabras que es ahora el internet y su herramienta-buscador imprescindible, Google, el texto que Carlos Monsiváis publicó en *La Jornada Semanal* un 7 de mayo de 2000... Carlos recupera, para aquellos que lo ignoran, que el popular artista oaxaqueño, no solo se llamaba Francisco, sino también Benjamín; así como también, siguiendo una larga tradición del gremio, antepuso su apellido materno, Toledo, al paterno, López. También nos narra, como buen periodista hábil en el arte de entrevistar, que Toledo fue un migrante dentro de su propia patria pues padeció el "exilio" autoimpues-

Suecia y la reincorporación de los libros a la educación

En el año 2009, el gobierno sueco hizo una gran inversión en equipos digitales para la modernización de la educación, con la finalidad de preparar a los estudiantes para un mundo dominado por las nuevas tecnologías y substituyó los libros por pantallas, pero debido a los resultados adversos, los desafíos y las carencias del modelo basado exclusivamente en la tecnología; además de los efectos negativos en el aprendizaje en las escuelas, quince años más tarde, decide invertir 104 millones de euros para reincorporar a los libros impresos en los salones y así poder reducir el tiempo de exposición en las pantallas, replanteando que se requieren menos pantallas y más libros. En Sydney, Australia, la Universidad Macquarie, realizó estudios que demostraron que la lectura en pantallas perjudica a la retención y comprensión de información, debido a la constante distracción, disminución de la atención y al daño en las habilidades sociales en los alumnos. En Suecia, los padres de familia y maestros manifestaron que se producen problemas físicos, fatiga visual y pérdida de habilidades básicas como la escritura y lectura, impactando además en el desarrollo y desempeño académico. Otro estudio hecho por ScienceDirect, reflejó que la lectura en pantallas brillantes, produce fatiga visual y reduce la capacidad en la concentración, en contraste con la lectura en libros. Es por ello que Lotta Edholm, ministra de educación de Suecia, comento: “Es importante

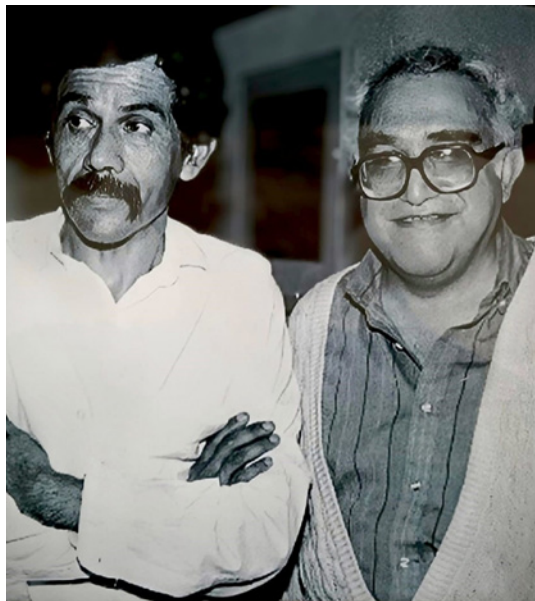
que los alumnos trabajen con lápiz y papel y, sobre todo, que tengan acceso a libros de texto y bibliotecas escolares dotadas de personas”. Con esto se pretenden generar medidas que combinen métodos tradicionales en la educación y que a su vez permitan un equilibrio en el uso de herramientas digitales, dando paso a un aprendizaje integral en los estudiantes.

to de su progenitor que los llevó a vivir en Ixtepec, en Ixtaltepec y Arriaga, en Chiapas, donde un “General Charis” le ofreció trabajo en Pemex. Nos narra el despertar artístico del juchiteco, quien, desde los 10 años, pintaba las paredes de su casa, pero confiesa que su padre “respetaba sus cosas”, pues nunca cubrió con pintura nueva sus dibujos.

El análisis de la personalidad y la evolución de Benjamín Francisco López Toledo es amplia, íntima, saturada de detalles y de la personal descripción que Carlos Monsiváis hizo de su amigo y colega. Si alguien busca una “biografía autorizada” del juchiteco, el texto de Monsi le hace los honores como a ninguno y bien vale la pena leerla. Esto muestra que entre ambos existió una verdadera complicidad que iba mucho más allá que la amistad de compromiso o de intereses recíprocos. Aquí no hay “amiguís” que se comparten los contac-

tos y las oportunidades de resaltar en el complejo ambiente “artístico”... hay dos hombres comprometidos con sus ideales, causas sociales, su arte — porque escribir como Monsi en verdad es un arte — y la puesta común en escena de una militancia viva y muy activa. Algunas fuentes señalan que Monsiváis y Toledo se conocieron en una librería, recién llegado el juchiteco de sus andanzas por Francia. Se dice que fue en la famosa Librería Zaplana, pero el propio Monsiváis decía que no le quedaba muy claro en qué momento inicio ese vínculo que los unió por años, pero que pudo haber sido entre 1962 o 1963.

Carlos falleció un 19 de junio de



Fuente: Internet



Biblioteca Carlos Monsiváis

2010 y Francisco un 5 de septiembre de 2019. Tal vez la colaboración más sensible para el universo de los bibliotecarios fue la intervención artística que el juchiteco realizó para la biblioteca personal de su gran amigo. La biblioteca ubicada en la denominada “Ciudad de los Libros”, al interior de la Biblioteca de México “José Vasconcelos” en La Ciudadela, refleja dos aspectos fundamentales en la vida de Monsi: el caos que caracterizaba su enorme acervo personal de libros, documentos, fotografías, chácharas, etc., y el caos implícito de su adorada Chilangolandia. Son

97 librerías que asemejan las callejuelas del Centro Histórico y los grandes rascacielos de Paseo de la Reforma, en fin, la urbe urbana con todos sus recorrecos, en miniatura.



Biblioteca Carlos Monsiváis

Pero lo fundamental, son las obras artísticas creadas *ex profeso* por Francisco en homenaje a Carlos. Al visitante solo le basta bajar la mirada al piso para ver la silueta de un elegante gato que se repite y se repite a lo largo de los pasillos. Esa figura antropomórfica elaborada con mosaico de diversos tipos de mármol es el homenaje directo a las hermosas creaturas que acom-

pañaron a lo largo de su vida a Monsi...sus gatos. Toledo también elaboró sendos tapices en donde, guardando la perspectiva, encontramos la silueta de Monsiváis y uno de sus mininos en actitud de consultar los libros del estante. Una tercera obra muestra también los contornos de un gato y cuelga majestuosamente de uno de los librerías más altos.

Ahora que se recuerda a Monsi, una vez transcurridos quince años de su partida, todas y todos quienes lo



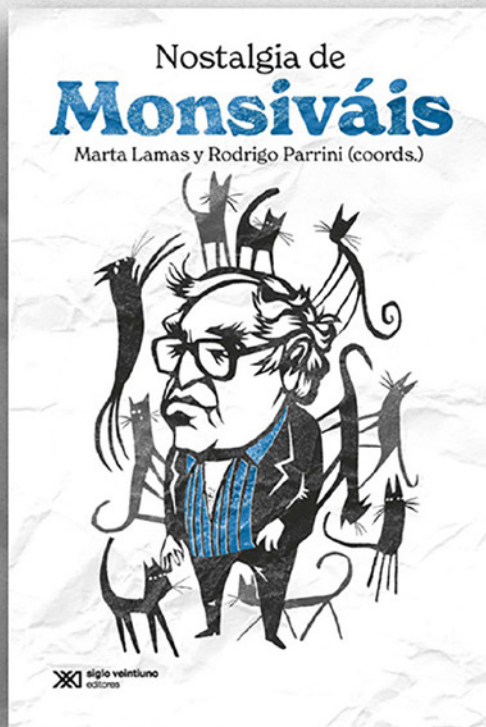
Biblioteca Carlos Monsiváis

Programa “bibliotecas vivas”

Con la finalidad de revitalizar, mejorar la infraestructura y hacer más accesibles a la comunidad local a las 24 bibliotecas que conforman la Red de Bibliotecas Públicas Municipales, el XXV Ayuntamiento de Tijuana puso en marcha el programa denominado “Bibliotecas Vivas”, que tiene como objetivo transformar estos espacios en centros culturales y educativos, cumpliendo así con el compromiso del organismo y con el desarrollo cultural de la Ciudad de Tijuana. El responsable de llevarlo a cabo es el Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC), creado el 23 de enero de 1998 y del que la actual directora, Illya Haro comentó: “Celebramos nuestro aniversario cumpliendo compromisos, con la revitalización de los espacios culturales, creamos entornos que inspiran la creatividad, el aprendizaje y la participación de la comunidad”. El evento fue llevado a cabo en el marco del 27 Aniversario de la institución, en colaboración con el Instituto Municipal del Deporte (IMDET) y la Dirección de Desarrollo Social Municipal (DESOM). La Revitalización de Bibliotecas Públicas del IMAC, arrancó el domingo 26 de enero del 2025, en la Biblioteca Pública Municipal Francisco Javier Clavijero, ubicada en el Fraccionamiento Infonavit Capistrano, de Tijuana, Baja California. Durante el encuentro, que busca promover la transformación de las bibliotecas para su conversión a espacios vibrantes, se llevaron a cabo diversas actividades como: concursos, torneos, talleres, plan-

tación de árboles, música en vivo, limpieza de la biblioteca, intervención mural, un convivio sorpresa y música en vivo.

conocieron y lo trataron le recuerdan con afecto sincero. Su personalidad se abría a todas y todos al grado que personas que, en otros ámbitos, se enfrentan acaloradamente por sus conflictos políticos o ideológicos, concuerdan sin reproches en su gran estimación por Monsiváis. En este mismo número de *El Bibliotecario* hacemos una breve reseña del libro *Nostalgia de Monsiváis*, pero sirvan estas líneas para recordar esa entrañable amistad que surgió entre dos personalidades que son, hoy por hoy, referentes indiscutibles del arte y la cultura popular de nuestro país y, qué, ahora más que nunca, se les extraña.



Nostalgia de Monsiváis: **Recuerdos, vivencias y** **anécdotas que nutren el** **vacío de su entrañable** **ausencia**

Siglo XXI Editores- México, 2025. 380pp.

ISBN 978-607-03-1496-4

Mtro. Federico Alcalá Méndez

Cuando las personas fluyen por los patios de la Biblioteca de México “José Vasconcelos” en algún momento reparan no solo en la existencia de varios mininos de sedoso pelaje, silenciosos guardianes de sus acervos, sino también en la existencia de un intricado laberinto cuyo piso ostenta la figura de un gato que se repite y se repite conforme uno empieza a circular entre rasca-cielos hechos de libros, hasta topar de frente con la imagen de quien, entre la variada preferencia de sus pasiones urbanas, detentó la condición de cronista de lo popular, lo bizarro y eterno defensor de causas perdidas... Nos referimos a la biblioteca personal del gran Carlos Monsiváis, “Monsi” para los cuates, en la que, aún faltándonos físicamente su dueño, la esencia de su espíritu se respira en cada aliento.



Biblioteca Carlos Monsiváis



Biblioteca Carlos Monsiváis

Monsi dejó las calles, bazares, carpas, antros, cantinas y librerías, callejuelas y callejones de esta Gran Tenochtitlán, a la que afectuosamente llamamos Chilangolandia, hogar de las tortas de tamal, de chilaquiles y de los valientes boxeadores de Tepito, un 19 de junio de 2010 y, a partir de entonces, la vida se nos ha pasado repitiendo aquello de “cuanta falta nos haces, Monsi...¿por qué nos tuviste que dejar ahora que todo se está transformando?”

Y, en plena nostalgia de su ausencia, su amiga Marta Lamas, junto con Rodrigo Parrini, han tenido a bien conjuntar los recuerdos de quienes fueron sus amigos y compañeros cercanos ahora que han transcurrido quince años desde su fallecimiento.

El libro *Nostalgia de Monsiváis*, publicado por Siglo XXI Editores, es un mosaico de sentimientos, vivencias y anécdotas de múltiples y variadas personalidades que nos muestra lo diverso que fue el entorno personal de Carlos Monsiváis, pero, sobre todo, los textos que encontramos entre sus páginas dan testimonio del aprecio que le prodigaron todos aquellos que compartieron alguna experiencia vivencial con él.

Leer, por ejemplo a Rafael Barajas “El Fisgón” y su coda intitulada *¿Cuántas paradojas caben en la punta de una frase?*, en la que un Fray Carlos Monsiváis es ascendido a Cardenal para descubrir -como revelación divina- que en la punta de una frase caben tantas paradojas como ángeles caben en la punta de un alfiler, nos pone en evidencia la valía de Monsi como el indispensable intelectual de las masas que siempre fue, en contraposición a los “telectuales” que nos manipulan al son que les marcan los imperios mediáticos. También, es provechoso leer a Fabrizio Mejía Madrid, quien lo recuerda como el “*Doctor honoris causas perdidas*”, pues como bien dijo Monsi, “causa perdida es aquella de la que nunca se esperan ventajas” pero que siempre es la recompensa que nos espera por cumplir con el deber.

El índice del libro es una larga lista de personalidades en la que encontramos tanto aquellas que se formaron en las aulas del Opus Dei... (“jamás des la mano a un hombre. De ahí sigue el codo... ¡y todo lo demás!”) como quienes han destacado en las letras o en la izquierda mexicana y hasta encontramos un ex presidente del Instituto Federal Electoral.

A mi gusto sobresalen los testimonios de Elena Poniatowska, Rafael Barajas “El Fisgón”, Fabrizio Mejía Madrid, Marta Lamas, Jesús Ramírez Cuevas, Jesusa Rodríguez, Jenaro Villamil y Sabina Berman, pero el resto no deben dejarse de lado: nos dan una visión panorámica de los muchos “Carlos Monsiváis” del que cada quien, de diversa forma, en diversa dimensión y de diverso sabor, hace su propia lectura.

Y, desde luego, todo el ejemplar está dedicado a Carlos y a los gatos, que son sus lectores imaginarios... Pues, de algo podemos estar seguros, Miao Zedong, La Gata Christie o Rosa Luz en Burgo estarán junto con él en su lejana dimensión, arremolinándose entre sus piernas y endulzando sus atmosféricas lecturas con su ronroneo.

Mis vacaciones en la biblioteca: la satisfacción de formar lectores

Hay un momento en cada libro en el que el libro gira y me sorprende

Chuck Palahniuk

Marta Alicia Salazar Orozco¹

Del taller Factor ¡Sorpresa! Manual Mis vacaciones en la Biblioteca 2025. Este texto lo dedico a cada una de las personas que han estado frente a una biblioteca y que han dejado huella.

Los libros no deben esclavizar a los lectores en una determinada ideología, creencia o convicción. El mayor valor de los libros es hacernos libres porque, por principio, liberan el pensamiento de ideas fijas y militantes. Quienes tienen el texto como fundamento, como un instrumento catequístico y no como un lugar libre de pensamiento y de placer, son peligrosos, y lo han sido en todo tiempo y lugar. Cuando se pierden de vista el placer estético y el gozo del conocimiento, cualquier libro (incluido el mejor) puede servir para justificar cualquier cosa: los fundamentos del poder, por ejemplo, ese poder que solo acepta los libros a condición de que lo enaltezcan. Y es muy triste saber que hay personas que leen y que escriben y que están dispuestas a obedecer un mandato por encima de los valores espirituales de la lectura, el placer y el gozo del conocimiento. Los libros que no nos liberan, nos atan, y a veces esas ataduras las ponemos mismos al momento de leer.

Juan Domingo Argüelles

¹ Cuenta con estudios de maestría en Educación Intercultural Bibliotecaria del estado de Michoacán y labora en la Coordinación Regional de Bibliotecas del Departamento de Bibliotecas, de la Dirección de Educación Artística y Desarrollo Cultural de la Secretaría de Educación del Estado de Michoacán

Hablar de este importante programa, Mis Vacaciones en la Biblioteca, que está presente en nuestras bibliotecas públicas del país, desde el norte hasta el sur, por más de cuatro décadas, es recordar a todos esos usuarios que han participado y que ahora vemos como profesionistas y destacando en su ámbito laboral.

Así como los bibliotecarios y bibliotecarias que estuvieron al frente de este programa y que dejaron su alma en él, aunque algunos ya no están por cuestiones administrativas y otros porque ya descansan en el eterno oriente, es un orgullo saber que, en mayor o menor cantidad, contribuyeron a formar lectores en cada una de sus comunidades.

Recuerdo a Ricardo, Sara, Mireya, Lupita, algunos de los usuarios que esperaban este Programa con ansias allá por el año 1988 en la Biblioteca Pública Municipal “Profra. Lucina Ortega Romero” en Uruapan, Michoacán, que hoy en día son profesionistas exitosos y que ahora llevan a sus hijos y nietos a la biblioteca para participar en estos programas.

Con ternura viene a mi mente la primer capacitación en la que participé en el año de 1985, era un honor que te se-

leccionaran, de las 180 bibliotecas que conformaban nuestra Red Estatal en ese entonces, te enviaban la invitación por correo, todavía en sobre, y sabías de antemano que probablemente no te apoyarían económicamente en tu municipio, pero no importaba, yo ya había ahorrado para mis pasajes, en aquella época gloriosa la Dirección General de Bibliotecas se encargaba de cubrir gastos de hospedaje y alimentación tanto para bibliotecarios como para instructores y, porque no decirlo, en los mejores hoteles, cada mes de mayo.

En 1990 asistimos al curso en la ciudad de Morelia, 60 participantes divididos en dos grupos, con grandes instructores, Francisco Noé Sandoval Porras, Julio Eduardo Samperio Pérez e Isabel Pérez Castilleja, entre otros. Algunas compañeras no se querían perder esta maravillosa capacitación, hasta se llevaron a sus bebés, incluso los instructores las apoyaron con ellos para que pudiesen participar.

En la actualidad, corresponde a las autoridades estatales, los Ayuntamientos, y a quien esté al frente de las regiones, gestionar para cubrir los gastos del personal bibliotecario interesado en participar en la capacitación del Programa Mis Vacaciones en la Biblioteca.

Este 2025, gracias al apoyo de la Dirección General de Bibliotecas y del Mtro. Federico Alcalá Méndez, director de Normatividad, Entrenamiento e Información, se llevó a cabo la capacitación, teniendo como sede la biblioteca “Lic. Gabino Ortiz” de Jiquilpan.



No se puede dejar de lado la participación del personal de la biblioteca sede, la Biblioteca Pública Regional “Lic. Gabino Ortiz”, quienes llevaron a cabo las gestiones necesarias con los Ayuntamientos y personas de la comunidad para hacer posible esta capacitación que se realizó del 02 al 06 de junio, en la que participamos 18 bibliotecarios de diferentes municipios del estado de Michoacán: Sahuayo, Pajacuaran, La

Palma, San Gregorio, Jiquilpan, Zacapu y Uruapan. Al frente del grupo estuvo un excelente instructor, quien, con apenas siete años capacitando, en mi experiencia, es uno de los mejores: Said Arturo Mota, que nos dio a conocer, de una manera fabulosa, los cinco talleres que trabajaremos este año. Que decir de nuestras anfitrionas y gestoras Lilia Huanimban Arteaga Barragán, Alicia Cárdenas Sánchez y Laura Cázares

Vargas, que día a día se esfuerzan en su comunidad, Jiquilpan, para dar servicios de calidad.



Excelentes compañeras que nos hacen sentir en casa cuando asistimos a esta capacitación, somos un equipo que a través los años de estar participando en diversos cursos y talleres nos hemos convertido en compañeros fraternos. Recibimos apoyo hasta de la familia, como el esposo y familiares de nuestra compañera Esmeralda, quien nos ofreció unos ricos pescados dorados a la orilla del lago de Chapala, en la Palma, admirando desde un faro imágenes espectaculares de la naturaleza.



Una relación de importancia

Gerardo González Olguín ¹

Dentro del infinito de libros y escritos, millones y millones, encontramos a tres escritores tan diferentes y tan alejados físicamente uno del otro, en espacio y tiempo, que se antoja una buena relación de amistad entre ellos, si se hubieran conocido, pues en el fondo fueron tan parecidos que, posiblemente compartirían el mismo dolor.

Tal vez no venga al caso, pero estos tres escritores tienen un punto de convergencia, que los une en época, distancia y universo. Se señala que, en el fondo de su humanidad, fueron seres devastados por algún hecho drástico que los marcó en su vida. Hablamos de Franz Kafka, George Orwell y Juan Rulfo.

Franz Kafka (Praga, 1883-1924) nació dentro de una familia judía de clase media, con el apoyo familiar estudió varias disciplinas desde arte hasta química, aunque el grado que obtuvo fue un doctorado en Derecho. Gracias a estos estudios consiguió colocarse en una aseguradora italiana, a la cual, por sus exigencias, renunció. Posteriormente se colocó en otra aseguradora, en su país conocido ahora como República Checa, donde trabajó casi por 14 años. Se retira por motivos de salud, ya que el padecer tuberculosis le impedía tener una vida “normal”, esto tuvo consecuencias como sufrir aislamiento y rezago social. Sus obras han tenido influencia en cineastas, guionistas, comunicadores, pero sobre todo en escritores jóvenes y también en los ya consolidados. Su visión o su temática de lo inconcebible, lo desesperante, lo absurdo y lo incoherente hace que el término “kafkiano” sea muy atractivo y a su vez lo tomen de referencia.

¹ Colaborador de la Dirección General de Bibliotecas



Foto: Franz Kafka
Fuente: Internet

George Orwell (India, 1903-1950, Londres), su verdadero nombre era Eric Athur Blair, sin oportunidades efectivas en su país natal, India, su familia llega a Inglaterra, donde tendrían un mejor futuro. Obtuvo becas para estudiar en dos colegios de prestigio, una vez egresado se alista en la policía imperial de Birmania, India, pero esto no cumple con sus expectativas, por lo que regresa a Londres y se le presenta la oportunidad de ser editor en un diario reconocido, aquí es donde se nutren sus conoci-

mientos destacando como ensayista, periodista y escritor. Desarrolla su ojo crítico enfocado en la sociedad, cuestionando profundamente el poder. Esto hace que sus dos obras más reconocidas sean *Rebelión en la granja* y *1984*. En estas dos novelas cuestiona el gobierno autoritario y la manipulación de las vidas a través del ejercicio de poder hasta llegar, en algunos casos a la violencia, la segregación, y, en caso extremo, a la muerte.

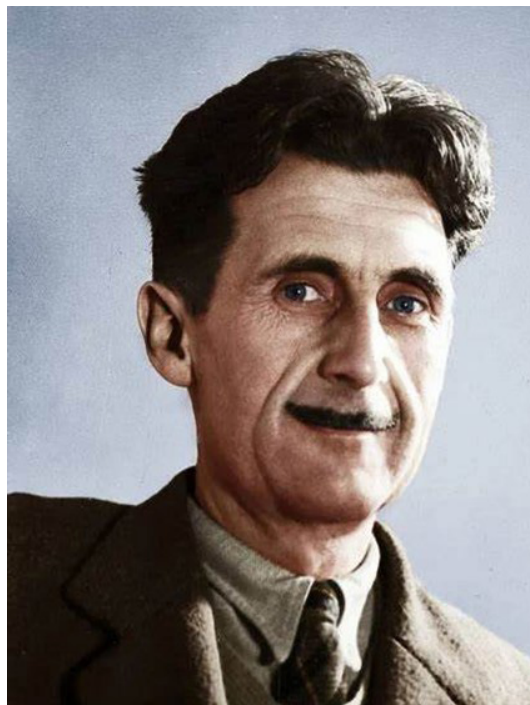


Foto: George Orwell
Fuente: Internet

Origen de fulano, mengano, zutano y perengano

En México es común el uso de expresiones coloquiales que permiten comunicarnos con mayor fluidez y humor con los demás, siendo esto fundamental y parte esencial de la identidad lingüística en la cultura, además, el uso de ciertas palabras o frases, permite un diálogo espontáneo que se puede entender dentro de un contexto común para quienes comparten un mismo idioma. Un ejemplo claro lo encontramos en determinadas palabras que se usan como sustantivos para designar a una persona, pero de forma vaga o indeterminada. No tienen un significado literal, sino que se utilizan para evadir la mención de un nombre concreto o para referirse a las personas de las que no se sabe su nombre o no se recuerda. Estas cuatro formas gramaticales son: 1) Fulano, que proviene del árabe *fulān* para referirse a "persona cualquiera" es empleada en el español y en toda Hispanoamérica; 2) Mengano, también de origen árabe y que procede de *man kān* (quien sea), utilizada en muchas ocasiones en compañía de fulano y/o zutano o de un determinante como: "a ese mengano no lo quiero ver por aquí"; 3) Zutano, de probable origen latín, proviene de *scitānus* (sabido), es utilizada a continuación de fulano y, 4) Perengano, de origen reciente y con menor uso, de la que se desconoce su raíz y se cree que se formó de la combinación con el apellido Pérez, muy común en nuestra lengua, y la palabra mengano. Estas expresiones son también el resultado de la influencia entre culturas, lo que va

generando un rico ensamblaje de palabras de origen popular, nacido de la cultura oral y transmitidos a lo largo del tiempo a través de generaciones, ya que son parte esencial de la identidad lingüística de un pueblo y el reflejo de la historia de un país, de su cultura y diversidad.

Juan Rulfo (Jalisco, 1917-1986, ciudad de México) de nombre completo Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno, nace en Jalisco, donde el efecto después del movimiento social de la Revolución mexicana de 1910, se esparce por todo el país. A muy temprana edad sufre la muerte de su padre, y esto ocasiona el vivir en orfandad, más aparte soledad y aislamiento. Siendo una época donde la Revolución mexicana estaba generando cambios muy fuertes, en el ámbito político, social y económico.

Rulfo recrea la vida rural, nos presenta la dinámica familiar impositiva, caprichosa y hasta tóxica, como se dice últimamente, y nos muestra una visión de la vida de nuestro México casi alejado de la civilización, la esencia de ese México que nos persigue hasta nuestros días. Algunas costumbres no han desaparecido, siguen vigentes aquí y ahora. En sus dos obras como *El llano*

en *llamas* y el imponente *Pedro Páramo*, conjunta las experiencias más significativas que marcaron su vida.



Foto: Juan Rulfo

Fuente: Internet

Y está de más decir que sí, fueron genios incomprendidos, relegados y abandonados a su suerte. Culturas diferentes, compaginados en su Don, escribieron, criticaron y fotografiaron una realidad, la que cada uno vivió e interpretó; aunque la imagen dice más que mil palabras, esas palabras se transformaron en obras escritas que son verbalmente impactantes, profundas, que marcan la vida de quién las busca, encuentra y lee. Su verdadera vida, se reflejó en sus obras.

Posiblemente las guerras, las revoluciones, la violencia, y hasta la muerte, tengan algo que ver, algo que explicar, algo que decir, no sólo es la lucha de poder, es la lucha de ideas, concepciones, filosofías, modo de vida, infancias perdidas, adolescencias contenidas, limitadas y, por lo tanto, enmarcadas en un hecho 100% humano que es inevitable (la guerra) en ese momento histórico en el cual vivieron estos tres escritores. Sus diferentes contextos, su inquietante desarrollo, su inocencia, digámoslo así, exigida, apresurada, desmantelada, urgida de madurez prematura, de observar, oír y callar.

En donde cada quién hizo y plasmó lo suyo de diferente manera, con diferentes culturas, haciendo cruce de vidas, delatando la intensidad de nuestra condición humana, expresada en historias tan extrañas pero que se alcanzan en un pequeño detalle: el ser humano indefenso.

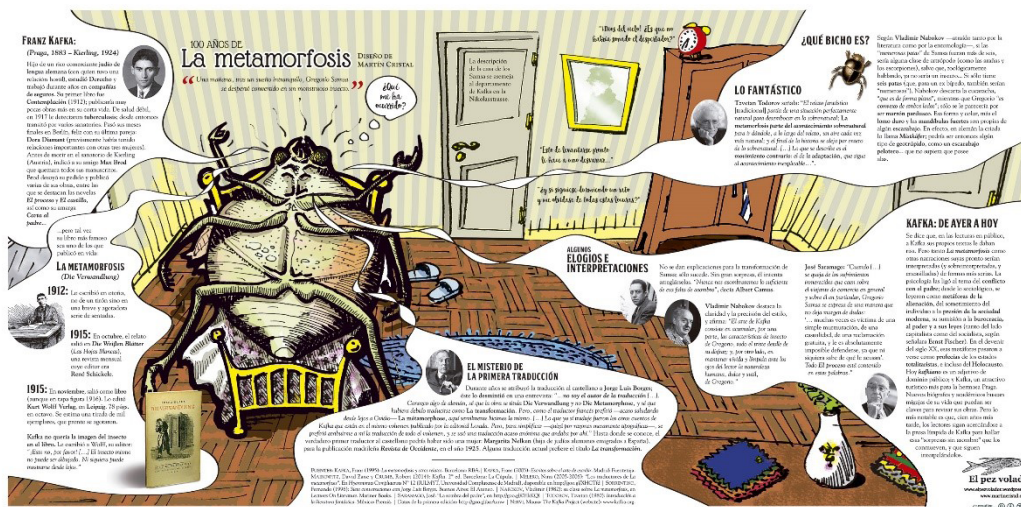
A fin de cuentas, les aquejaba un malestar que les incomodaba, sufrían del mismo mal, no estaban en su zona de confort, como ahora se dice, pero continuaron como si no les llegara hasta el corazón. Su trabajo, el ordinario, el que pagaba cuentas, el que generaba el pan de todos los días, no era muy de su gusto, se dedicaban a él, como una obligación, y como toda obligación, es pesada como una losa, pesadez al ir y venir, pero hecha con eficacia, atinada e impecable. Sus empleos, me atrevo a decir, en esos años, no tan desarrollados como hasta el día de hoy, con un tono diferente, el empleo de buró, como ahora se conoce de burócrata, no era como el de hoy en día, se hacía notar como desolado, frío, alejado de lo social, intimidante, complejo, claustrofóbico, opresivo, en algunos casos de sometimiento y de esconder su verdadera vocación al grado de la locura, ya sea gritarla o contenerla.

Estos tres escritores también padecieron, mera coincidencia, escasez tanto afectiva como material, sentimientos oscuros, experiencias desgarradoras y limitaciones en cuanto a sus inclinaciones académicas, sus gustos artísticos aún no definidos, pero ya concentrados en un objetivo claro, que solo el tiempo, la madurez, y la persistencia hacen llegar a la meta.

Las satisfacciones que de ahí obtenían eran las de orden común, las de la vida cotidiana, las de simple vista. El verdadero placer salía a relucir cuando, después de sus obligaciones, se dedicaban a lo que les llenaba, lo que respiraban, lo que soñaban, vivían y desperataban. Lo que les apasionaba, lo que de verdad les satisfacía y corría por sus venas, fue el contar historias, escribirlas, darles forma, no con la finalidad de ser historias grandiosas o de éxito seguro, cada cuento, cada historia, cada libro se hizo de su propio destino, de su propio camino, y que a la vez marcaron un parteaguas en el siglo XX, eso lo sabemos, y eso es garantía que no se olvida.

Tal vez de lectura compleja, pero entendible, las obras más conocidas de Franz Kafka, y estoy seguro que las han leído o, por lo menos, escuchado, son *La metamorfosis* y *El proceso*.

Sí, en *La metamorfosis* es inexplicable despertar convertido en un gran insecto, ir perdiendo facultades, falta de comunicación, no poder explicar el cambio físico y, en consecuencia, el mental, ser segregado por los que más le aman y quieren, olvidado por la familia, estar y no ser escuchado, perder los rasgos principales que nos caracterizan como seres humanos, principalmente el habla, representar o replicar el mismo modelo de la sociedad moderna en el núcleo familiar, aislamiento, soledad, angustia, ansiedad, egoísmo, olvido, e ineficaz comunicación, hacen de *La metamorfosis* una novela corta que captura la atención inmediatamente.



Fuente: Internet

En *El proceso*, la realidad supera a la ficción, por el hecho de que se inculpa al personaje principal sin nunca darle la razón por la cual es culpable, y que acepta ser culpable sin que le quede claro el porqué, qué fue lo que hizo. Una vez aceptada la culpa, recibe el error burocrático sin oponer resistencia y el procedimiento judicial, el segundo

error, que en ese tiempo era o más bien sigue siendo muy básico, por no decirle destructor, encapsula, paraliza y domina la vida cotidiana de las personas en un proceso judicial, ya sea fuera o dentro de prisión.

Leer *El proceso* es una inesperada aventura ya que, nos guía a través del hilo conductor de la burocracia, a veces

ineficaz y del poder judicial que, con su balanza, si se encuentra un detalle significativo o uno insignificante ésta se puede inclinar para bien o para mal.

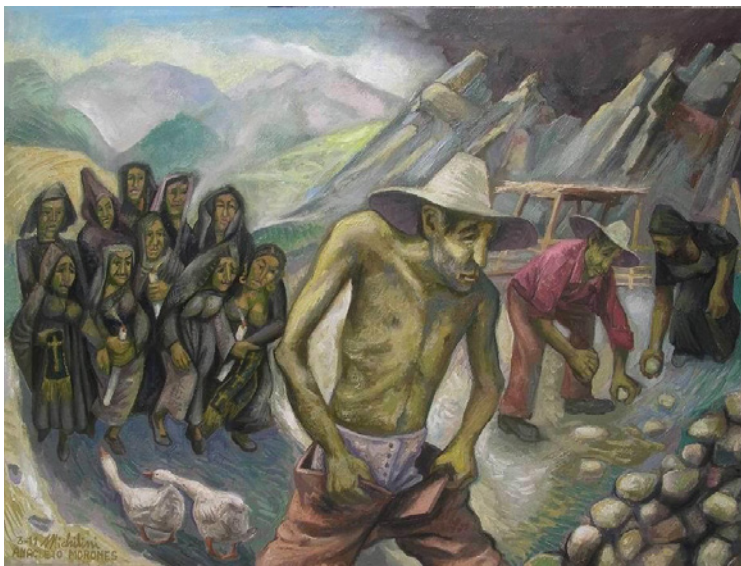
Y si hablamos de George Orwell con su *Rebelión en la granja* haciendo una crítica ácida al régimen autoritario que, por más que se le busque, no deja de ser sanguinario, impositivo y pegando donde no se ve. Además, que en paralelo los personajes representados por animales domésticos ya nos dicen qué tanto de la vida real se refleja con los actos de búsqueda de poder, abuso, corrupción y crueldad presentes en la vida cotidiana.



Fuente: Internet

Ya en la novela *1984*, nos presenta un mundo del futuro lleno de control absoluto hacia sus ciudadanos, y en específico del personaje principal que no deja de cuestionarse ese poder, esa facilidad con la que se manipulan las ideas, el pensamiento, las relaciones y hasta las creencias. Tanta es la deshumanización y el control en esta novela, que se puede pensar en la proyección sugerida de ese futuro, está ya presente hoy en día, en algunos países con los gobiernos populistas.

Y qué decir de nuestro magnífico escritor Juan Rulfo con *Pedro Páramo* y *El Llano en llamas*. En *El Llano en llamas*, presenta una serie de cuentos, donde la desintegración familiar, la ignorancia, la violencia vicaria, son utilizadas como modo de vida, algo cotidiano y en *Pedro Páramo* conjunta la vida, la muerte, los sueños, las almas, los deseos, la frustración, el dolor, el alejamiento, el abuso, la corrupción, la segregación, y la soledad como instancia primera, en la vida de la hacienda nombrada La Media Luna en el pueblo de Comala.



Fuente: Internet

Ya para finalizar, estas lecturas deberían ser otra vez de cajón en nivel bachillerato, como hace 45 años atrás, y obligadas en cualquier momento de la vida, como un... por qué no decirlo así, un monumento con nicho especial tanto en bibliotecas como en casa.

Con estas obras tienes para que te muevan el tapete, aclares bastante la mente, acomodes el cerebro y el esqueleto y te dispongas a pensar, imaginar, a volar y por qué no decirlo, hasta llegar a otros planetas.

Participa en la Capacitación bibliotecaria de la RNBP

Secretaría de Cultura, Dirección General de Bibliotecas

Accede a
nuestros cursos
de capacitación
en línea



<https://moodle.dgb.cultura.gob.mx/>



<https://youtu.be/YxO28qOiFqc?si=pCqFvxjgLjNPM5Y>

Genera tu cuenta de usuario y empieza a capacitarte
de forma GRATUITA y con reconocimiento OFICIAL



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA